

Grupo de Trabajo de la Adopción

**Carmen Alda
Anna Gasull
Cristina Negre
Marga Pérez
Mercè Soler**

LA ADOPCIÓN

Aspectos Psicológicos Implicados en la Filiación Adoptiva

Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya

*Este libro va dirigido a todos aquellos profesionales
interesados en el campo de la adopción*

*Dirección y coordinación: Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya
Consejo de Redacción: Grup de Treball L'Adopció*

*Edición y Diseño: Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya
ISBN: 84-87543-04-9
D.L.: B-48415-04*

INTRODUCCIÓN	5
ARTÍCULOS	
La depresión post-adopción	7
Cristina Nuñez. ECAI Adopta	
Motivación para la adopción y parentalidad	15
Ana Isabel Baldero. ICIF Intres	
La tarea de seguimiento de los menores en proceso de adopción en Cataluña ..	19
Teresa Galligó. ICIF Asociación-Parlamento	
Trabajo preventivo con los grupos de padres adoptivos	24
Gemma Cànovas. Colaboradora de ADDIF	
Inicio del Proceso de Adopción en una ICIF	32
Vinyet Mirabent. ICIF Fundació Vidal i Barraquer	
Inicio del Proceso de Adopción en una ICIF	47
Cristina Negre. ICIF Teresa Gallifa	
Nuevos perfiles de familias adoptivas.....	49
Vinyet Mirabent. ICIF Fundació Vidal i Barraquer	
Dificultades que surgen durante el seguimiento de los menores en proceso de adopción en Cataluña.	56
Olinda Almeida y Esther Martín, ICIF Asociación-Parlamento	
REFLEXIONES	56

INTRODUCCIÓN

El grupo de trabajo L'Adopció, dando continuidad a su línea de trabajo, abrió en el COPC un espacio de intercambio y reflexión sobre la experiencia teórico-clínica en el ámbito de la adopción.

El proyecto de trabajo tenía como objetivo principal la profundización para avanzar en el conocimiento de los aspectos psicológicos implicados en tres momentos del proceso de adopción nacional e internacional:

1. Estudio psico-social de los solicitantes para obtener el certificado de idoneidad, requisito indispensable para adoptar.
2. El tiempo de espera durante el cual se hace la asignación del menor.
3. El tiempo de acoplamiento familiar mediante los seguimientos.

Para conseguir este objetivo consideramos que había que contar con la participación de profesionales que desempeñaran su labor en las entidades designadas por el ICAA (Institut Català d'Accolliments i Adopcions de Catalunya):

- ICIF** (Institución Co-laboradora de Integración Familiar), encargada de realizar el estudio psico-social de los solicitantes y los seguimientos familiares.
- ECAI** (Entidad Colaboradora de Adopción Internacional), encargada de tramitar el expediente en el país de origen del niño, dar soporte psicológico a los adoptantes durante el proceso de espera y efectuar el seguimiento post-adoptivo.

Para concluir el proyecto nos propusimos la realización de un documento donde quedara reflejada toda esta experiencia y aportar las reflexiones elaboradas por nuestro grupo de trabajo.

La metodología empleada ha sido: 10 sesiones clínicas bimensuales en la sede del COPC. Cada sesión constaba de dos partes, una primera de exposición teórico-clínica, a cargo de uno o dos profesionales, y una segunda de debate, abierta a todos los asistentes.

Agradecimientos:

Nuestro grupo de trabajo quiere agradecer a los miembros de la Junta de la Secció de Psicologia Clínica i de la Salut su colaboración en la edición de este documento. También agradecemos a la Junta de Gobierno del COPC el espacio facilitado para realizar esta experiencia, la difusión de las sesiones clínicas y el proceso de elaboración de esta cuarta publicación.

LA DEPRESIÓN POST-ADOPCIÓN (o la tristeza post-adopción).

Cristina Núñez

- Breve descripción de la adopción en Ucrania.
- Caso particular: dónde se ponen de relieve estos sentimientos depresivos.
- Traducción de una encuesta realizada por la EEAC (Eastearn European Adoption Coalition: Asociación de familias adoptivas de niños del este de Europa, que se realizó a través de internet.

Al empezar a colaborar con familias en proceso de adopción, nunca imaginé que pudieran surgir en ellos sentimientos depresivos o de tristeza. Quizá por la idea preconcebida de que «conseguir algo largamente perseguido y anhelado» no debía o no podía provocar este tipo de sentimientos.

Sin embargo, la experiencia contradecía esta creencia en muchos de los casos, especialmente en un número importante de familias, y sobre todo en familias que adoptaban en Ucrania. Es posible que para entender este fenómeno se deba conocer realmente cómo funciona el proceso de adopción en este país.

DATOS RELEVANTES DEL PROCESO

ADOPTIVO EN UCRANIA

Ucrania no es un país firmante del Convenio de la Haya en materia de adopciones internacionales y ello comporta, entre otras cosas, que el proceso adoptivo no está regulado por las condiciones del mencionado Convenio, y en definitiva que se aleja en gran medida de lo que se entiende en nuestro país como un proceso adoptivo «normal».

En Kiev, capital de Ucrania, existe un organismo público competente en materia de adopción internacional y que depende del Ministerio de Educación; se trata del Centro de Adopciones. Son los funcionarios que trabajan en este organismo, quienes revisan y aceptan los expedientes de

adopción. Una vez aceptado un expediente, la familia debe viajar al país, donde serán ellos mismos (la propia familia), ayudados por un intérprete, los que «conocerán y escogerán» (textualmente en la ley) a su hijo/a adoptivo/a. El espíritu de la ley de adopción (se trata de una ley muy reciente) indica que son los padres los que deben decidir qué niño o niña adoptarán. Este hecho debe ser entendido en su propio contexto cultural, ya que en principio, para nosotros, es un hecho como mínimo no-comprensible.

Para el legislador del país en cuestión, es impensable que sea la administración de su país, que no conoce a los padres adoptivos, la que deba decidir quién será el niño o niña que la familia va a adoptar.

Para ellos, esta forma de adoptar «escogiendo» se podría incluso entender como una forma de protección del menor, en el sentido de que se evitarán los hipotéticos fracasos, ya que siendo la propia familia la que escoge al niño o niña, y no siendo «impuesto» por parte de una administración ajena a la familia, y que sólo conoce teóricamente a los niños tutelados, y por supuesto no conoce a la familia, disminuirán teóricamente los posibles fracasos.

Para sus legisladores y técnicos, es básico e imprescindible que se dé un fuerte sentimiento de empatía entre los padres y su hijo/a, para que se pueda realizar la adopción. Según nuestro punto de vista, basado en

nuestra concepción cultural, esta forma de adopción a través de «escoger» al menor, no está protegiendo al niño ni a las familias.

Es importante saber que las familias, cuando viajan al país, nunca saben quién es el niño o niña que adoptarán, ni siquiera si el niño/a que adoptarán se asemeja al deseo que ellos han expresado en su solicitud. Y realmente, hasta que no llegan al país, no saben realmente que pasará. Puede incluso darse la situación de tener que visitar varios orfanatos antes de adoptar a su hijo/a.

En mi opinión todas estas incertezas pueden ayudar a crear un clima de estrés, que seguramente influirá decisivamente en estos sentimientos depresivos posteriores.

CASO

Los datos de este caso, se refieren a dos entrevistas realizadas con una familia, con posterioridad a su llegada después de un proceso adoptivo, y de adoptar a su hija en Ucrania.

Es un caso especial, en el sentido de que la familia tenía ya un hijo biológico, por lo que no se trata de una familia «clásica», en el sentido que se tenía entendido hasta el momento, es decir, que no tuvieran hijos y/o no pudieran tenerlos -aunque día a día se demuestra que las familias que tienen hijos biológicos inician procesos de adopción más a menudo, y se está acabando con la idea «clásica».

Otro tema a tener en cuenta es que actualmente la tramitación de una adopción en este país, es bastante rápida, y generalmente se trata de adopciones de niños/as «un poco mayores» (entre 3 y 5 años). Existiendo la creencia también de que la adaptación de niños de estas edades, necesita un tiempo mas largo. Lo cual posiblemente sea cierto y puede que la primera adaptación sea más lenta, aunque por otro lado, hemos observado que en el

caso de niños o niñas menores de tres años, existe una mayor «tentación» a negar sus orígenes o su pasado (porque objetivamente casi no tienen), y en consecuencia, da la impresión de que lo que realmente se está haciendo es aplazar las posibles dificultades.

En este caso concreto, una vez ya en nuestro país, a la vuelta del viaje, la familia en general, pero especialmente la madre, experimenta: «una gran depresión» en sus propias palabras. Las expectativas de la hija a adoptar, lógicamente no se habían cumplido, ya que antes de marchar, eran todo un abanico de posibilidades que, sin embargo, ahora estaban ya delimitadas. Esta reacción, que en cierta medida, puede ser positiva, dado que significa una respuesta madura ante la situación, en este caso era un poco más complicada, ya que aparecían en los padres sentimientos de culpa muy importantes, no solamente frente a la hija adoptada (por no quererla como pensaban que la querrían) sino también frente al hijo biológico, ante quien tenían la sensación de imponerle una situación artificial que sólo le provocaba el florecimiento de celos, rabia y apropiación de unos padres, de un cariño y un amor.

Las consecuencias eran, entre otras, que la pareja concluía diciendo que se trataba de la situación más fuerte que habían vivido hasta el momento. E incluso comentaban que si hubieran sabido la situación en la que se iban a encontrar quizá no la hubieran iniciado nunca.

La familia plantea también que no es lo mismo la adopción de un menor cuando ya se tienen hijos (biológicos o adoptados) que la adopción por parte de una familia que no tiene hijos/as.

Otro aspecto que para ellos es importante es que los hijos e hijas adoptivos, generalmente no tienen experiencia de familia, y si la tienen es muy negativa.

No saben cuál es el significado de tener unos padres o unos hermanos, y/o les cuesta mucho adaptarse.

La familia imagina también que todas estas cuestiones seguramente no surgen en familias que no tienen hijos, que, aunque también deben adaptarse a la nueva situación, puede que su vida, en general, no esté tan previamente estructurada o delimitada por un niño.

Otro comentario que realizó la familia fue el de expresar su agradecimiento hacia los grupos de preparación para la idoneidad, ya que les ayudaron a considerar una serie de aspectos que no se habían planteado y que ignoraban qué hubiera ocurrido de no haber pasado por ellos.

Además de los planteamientos realizados por la familia, personalmente creo que existe también la creencia popular de que las familias que ya tienen hijos (biológicos y/o adoptados) no deben plantearse según qué cuestiones o aspectos de la educación y adaptación de los niños, puesto que siendo ya padres «conocen todos los secretos». Y a la familia le sorprendió mucho que se les pudieran plantear toda una serie de cuestionamientos acerca de su capacidad para educar y amar a una hija adoptiva, pues ya tenían un hijo y nunca se les había planteado ningún problema de este tipo.

La familia explica también que, a la vuelta del viaje, hubo de enfrentarse al resto de familia y amigos, que les hacían comentarios como: «Qué ilusión, qué bien, qué suerte!» .Y sin embargo, sus sentimientos iban por caminos totalmente diferentes: ellos se sentían destrozados y no podían comunicarlo, ya que de hacerlo: «Parecerían tontos»..., con el deseo que habían puesto en la adopción antes de marchar...

Todos estos hechos me llevan a pensar en la importancia de explorar y conocer la

motivación de la familia a la hora de tomar la decisión de adoptar. ¿Cuáles son las motivaciones subyacentes? Estas motivaciones son básicas para entender la adaptación y los sentimientos surgidos.

También realizan otros comentarios relacionados con la estabilidad de su propia pareja y plantean la necesidad de que ésta sea una gran fortaleza, ya que de otro modo el hecho de la adopción podría provocar una gran desestructuración en la propia pareja:

«La pareja debe ir al unísono, ya que este niño puede provocar grandes tensiones...»

«Aunque suene muy fuerte, he llegado incluso a entender los malos tratos a los hijos adoptivos.»

«No existe la empatía con el niño hasta pasado bastante tiempo.»

La familia verbaliza sus propias dificultades a la hora de considerar a su hija adoptiva y a su hijo biológico, y las diferencias que surgen en ellos con respecto a ambos niños. Comentan por ejemplo que: «El sentimiento de madre respecto al hijo adoptivo, se despierta más tarde». «No la queremos como al otro y no nos lo esperábamos así...» «Cuando tienes un hijo, ya le quieres, al hijo adoptivo no, y te sientes culpable.»

Aparecen sentimientos contradictorios: «No soy buena madre para esta niña (pero en consecuencia tampoco entonces para mi hijo)».

En los padres que no han tenido hijos, incluso se agravan estos hechos, pues muchas veces se observa su propia inseguridad respecto a su rol de padres y sus sentimientos de falta de legitimidad para ser padres.

FACTORES QUE PARECEN CORRELACIONAR CON LA PAD (Post-Adoption Depression):

- Tiempo.
- Estrés (que en algunos países, por las características propias de la cultura, lenguaje y legislación, es mayor).
- Niños mayores.
- Familias con hijos biológicos.
- Relación de pareja.

LA DEPRESION POST-ADOPCIÓN / ENCUESTA (Traducción)

Encuesta realizada por la EEAC, organización de apoyo a las familias adoptantes, sobre familias norteamericanas, con los consiguientes problemas para trasladarlo a nuestra cultura. Se trata de una página web en la que se describe las investigaciones que se están llevando a término:

1. Adaptación de los niños
 2. Desarrollo del lenguaje en los niños adoptados
 3. Depresión post-adopción.
- Harriet McCarthy. 2000

La depresión post-adopción o PAD afecta al 65% de madres adoptivas según una encuesta reciente de la EEAC, Coalición de Adopción de Europa del Este, aunque a nivel científico, no está reconocida.

La depresión post-parto está largamente reconocida, y se espera como parte normal del embarazo, y además es un tema abiertamente discutido y entendido por la comunidad médica y el público. Las estimaciones varían entre un 50% y un 80% de madres que han parido y que experimentan la forma más suave de PDD (depresión postparto) llamada «baby blues».

Aproximadamente un 10% sufrirá una forma más seria de depresión post-parto que es de duración mas larga y que tiene mas

síntomas. La causa de estas manifestaciones se atribuye a cambios hormonales. Familias, médicos y cuidadores están alerta frente a estos síntomas y ofrecen apoyo incondicional a las nuevas madres durante esta, generalmente, breve crisis.

El término PAD fue acuñado por June Bond en su artículo para la revista Roots y Wings, en la primavera de 1995.

Complicaciones que encuentran los padres adoptivos (de adopción internacional):

- la mayoría de niños están durante un tiempo en un orfanato o entorno institucional;
- no son recién nacidos; han estado en un entorno institucional;
- en muchos casos, los niños están ya en edad escolar;
- sus historias;
- su lenguaje;
- una dimensión extra a la posibilidad de que sus madres desarrollen el PADS.

En los últimos siete años, la autora del artículo ha estado íntimamente conectada con la comunidad de adopción internacional, como madre de tres niños rusos mayores, y como miembro de la Coalición Este-europea de Adopción (EEAC), como co-propietaria y moderadora de la lista de internet sobre educación y preparación parental en www.eeadopt.org y como cofundadora y co-presidenta de las familias de Piedmont.

Ha observado que la depresión post-adoptiva ha sido un tema persistente y recurrente en su experiencia de apoyo.

En el otoño de 1999, con la ayuda de la EEAC se hizo un cuestionario que se podía conseguir on-line, y se realizó la encuesta para ver hasta qué punto el tema del PADS era prevalente. Los resultados fueron sorprendentes. La encuesta fue accesible para 3.100 padres adoptivos de Rusia, y se animó especialmente a las personas que no la sufrían que contestaran la encuesta.

De los 145 padres que respondieron, más del 65% dijo que habían experimentado depresión post-adoptiva, y sólo 8 de los cuales expresaron que habían sido advertidos por las trabajadoras sociales o por las agencias de que este síndrome existía. La preparación por parte de las agencias podría haber ayudado, según opinión del 61% de los encuestados, sufridores y no sufridores.

¿Por qué existe PADS en número tan elevado entre la comunidad adoptiva?

En opinión de la autora:

-La mayoría de los padres adoptivos han pasado literalmente años luchando para llegar al punto de tener un hijo para hacer de padres. Sus esperanzas no cumplidas, sus sueños y sus deseos pueden llevarles a expectativas no realistas acerca de exactamente qué es lo que significa ser padres, y no están preparados para el dolor o desconsuelo que sienten cuando la realidad les confronta con el niño de sus imaginaciones. Los nuevos padres pueden sentirse culpables sobre sus sentimientos de ambivalencia, resentimiento y rabia hacia el nuevo hijo adoptado. La creencia en lazos instantáneos o «amor a primera vista», es a menudo irreal.

A menudo toma de dos a seis meses que florezca un sentimiento real de unión, según muchas de las familias pertenecientes a la EEAC. No estar preparado o apoyado, puede provocar en las madres adoptivas una depresión de la que éstas quieren salir por la fuerza, sin pedir ningún tipo de ayuda.

Muchas madres temen pedir consejo en sus agencias o a las trabajadoras sociales (quienes durante largo tiempo les han convencido de su superior habilidad como padres) sobre las dificultades que están experimentando, y creen que esas mismas agencias y/o trabajadoras sociales pensarán

de ellos que son padres poco adecuados y en el peor de los casos pueden quitarles al niño.

En consecuencia una mala situación puede ser peor a causa de la falta de entendimiento y apoyo. La ayuda de primera línea ofrecida por la familia extensa a las madres biológicas, está totalmente ausente para los padres adoptivos.

En muchos casos, después de pasar por años de desengaños debidos la infertilidad, los miembros de la familia no entienden por qué la nueva madre no está completamente feliz y contenta ahora que finalmente ha conseguido lo que quería después de tan largo tiempo. Antes que defraudar o confundir a su familia, muchas nuevas madres adoptivas simplemente sufren en silencio, llenas de vergüenza y de culpa, sintiéndose a sí mismas como imperfectas o egoístas.

La encuesta no especificó si los encuestados eran hombres o mujeres, pero se asume que la mayoría eran mujeres. Un tema desconocido pero realmente importante en la depresión post-adoptiva son los nuevos padres (hombres). El estrés juega un rol muy importante en lo que pensamos será un tema igualmente relevante. Los nuevos padres adoptivos son usualmente los que vuelven antes al trabajo, y tienen la difícil tarea añadida de tener que simultanear trabajo y parentalidad.

Mientras todo lo que hemos comentado hasta ahora pertenece a la paternidad adoptiva, la comunidad adoptiva internacional todavía tiene componentes adicionales. En la mayoría de casos no adoptamos recién nacidos. Entre otras cosas, debemos superar el duelo de la pérdida de historias desconocidas, y oportunidades afectivas perdidas. Vemos a nuestros hijos por un breve espacio de tiempo antes de que la adopción finalice y a menudo descubrimos sorpresas acerca del entorno de nuestros

hijos después de la adopción. Nuestros hijos mayores vienen equipados con personalidades marcadas, algunos se funden fácilmente en nuestras familias, otros son un continuo recuerdo de las diferencias. Adoptamos hijos que han experimentado una enorme cantidad de pérdidas. Adoptamos niños que han sufrido los efectos de la institucionalización, hospitalización y rechazo global. A menudo adoptamos niños con necesidades escondidas, ya sean éstas de tipo académico, emocional, médico o neurológico. Frecuentemente los niños adoptados se enganchan sólo a uno de los dos padres, dejando al otro triste y defraudado. A todo este estrés, hay que añadir el viaje a otro país, jet lag, problemas de comunicación con los niños, país extranjero, dificultades en el sueño, y choque cultural. Nuestra mochila está llena de un gran potencial para la frustración, la debilidad y la preocupación, es decir, la perfecta prescripción para el inicio de una depresión.

Cuando estuve revisando los datos relativos al tiempo de duración en que los padres adoptivos sufrían PADS, surgió una preocupante imagen. Mientras la mayoría de los baby blues post- parto, son de muy corta duración (menos de dos semanas), el 77% de los participantes en la encuesta con PAD, dijo que habían sufrido los síntomas entre los dos meses y más de un año, mientras que el 45% lo sufría por más de seis meses. El 85% de los sufridores dijo que su depresión afectó también a su salud en cierta forma (pérdida o ganancia de peso, problemas de sueño y dolores de cabeza). El 70% sintió que el PADS había interferido en las buenas relaciones y adaptación con sus nuevos hijos. Claramente el PADS es un tema significativo, con múltiples factores, que necesita ser conocido, mejor comprendido e incondicionalmente aconsejado y apoyado por toda la comunidad adoptiva.

Cómo superar la tormenta

Saber que la probabilidad de padecer PADS es significativa te dará la oportunidad de prepararte para la posibilidad de que te encuentres entre la mayoría de las personas que sufren este síndrome. La preparación puede incluso incluir charlas con la trabajadora social y con el futuro pediatra. Asegúrate de que la agencia conoce qué es el PADS y que entienden la dinámica y prevalencia del tema. Ellos deberían estar preparados para apoyarte, si necesitas ayuda o cualquier otra cosa. Si has sufrido antes alguna depresión, te encuentras en un mayor riesgo. Asegúrate de que tu psicoterapeuta está al corriente, en la eventualidad de que necesites apoyo con medicación o psicoterapia. Alerta y educa a la familia y a tu pareja. Explica que todos vosotros podéis necesitar apoyo emocional extra, al igual que las familias que tienen ya un hijo biológico.

El doctor Bill y Martha Sears en su libro *The Baby Book* realizan un listado con excelentes sugerencias post-parto para la familia, que son igualmente relevantes para las familias post-adoptivas. Cuando llegas finalmente a casa, después de tu viaje internacional con tu nuevo hijo, asegúrate de que tienes suficiente tiempo «de baja». Sin culpa, intenta que no vengan demasiados visitantes las primeras semanas. La excepción a esta regla, podría ser un miembro designado de la familia o un amigo que pudiera ayudarte con el trabajo doméstico, para dar tiempo a la nueva familia nuclear a aprender de cada uno, y empezar el proceso de crear lazos.

Antes de viajar, investiga los beneficios post-adopción de tu empresa, y la política de maternidad. Tómate el máximo tiempo posible antes de volver a trabajar. Asegúrate de tener el máximo tiempo posible de sueño y ejercicio. Aire fresco y caminar son dos elementos mágicos para mitigar una depresión menor. Ir a pasear con el

niño es uno de los mayores y más baratos placeres –divertido para ti y para el niño, además de bueno para la creación de lazos-. Si eres soltero/a, o tu esposo/a no puede cuidar al niño mientras tú descansas, busca a una persona que te ayude mientras te tomas ese descanso, te cuidas o corres de aquí para allá.

La nueva competencia como padre a menudo implica deterioro en otras áreas de tu vida. No te permitas sentirte culpable sobre un trabajo doméstico peor que perfecto, o por no ser el cocinero de antaño. Intenta poner tu vida en orden. Ten un buen congelador con cosas que te ayuden a preparar una comida.

Si estás casado, uno de los cambios más profundos es el cambio en la relación con tu pareja. Prepárate para este cambio y mitiga el impacto negativo manteniendo un tiempo para los dos, para estar a solas sin el niño. Ésta es una parte vital para que la parentalidad tenga éxito –importante para ambos, pero también importante en el mensaje que se manda al niño-. Vuestra relación fuerte es uno de los mejores regalos que le podéis hacer a vuestro hijo. Si sois lo suficientemente afortunados de tener un seguro y feliz matrimonio, antes de la adopción, el esfuerzo realizado servirá para sostenerlo y nutrirlo.

La preparación para el PADS es la clave para sobrevivirlo y acortar su duración. Aceptar el hecho de que la adopción tiene un riesgo. Esperad sorpresas, frustraciones y retos con vuestro nuevo hijo como parte de la adopción internacional. Antes de que vuestro hijo llegue a casa, tomad todos los cursos de padres que os sea posible. Espera ser, en un principio, un padre terapéutico. La creación de lazos y el apego son unos procesos lentos. Aprende a ser paciente y date tiempo para ti y tu hijo, en la relación interpersonal, para que vaya

creciendo el apego y los lazos. Tu proceso de adopción no termina cuando tu hijo llega a casa. Ese día es solamente el inicio. ¡Busca ayuda! Sé honesto con tu agencia y con tu trabajadora social. ¡Si tienes dificultades, díselo! Puedes quedar gratamente sorprendido sobre los ayudadores que pueden llegar a ser, pero ellos no te pueden ayudar si no saben que estás sufriendo. Únete a un grupo de autoayuda, como los que hay en la página web de la EEAC. Hay miles de personas preparadas para ayudarte. Tómate tiempo para ti mismo, tu pareja y tus otros hijos. Mantén la estimulación social y la presión laboral al mínimo todo el tiempo que puedas. Pide a tu familia extensa y amigos su comprensión y ayuda. Acepta tus limitaciones y no tengas miedo a fallar. Aprendemos de nuestros fallos. Si tu situación adoptiva resulta especialmente difícil recuerda decirte que cada día será mejor, porque probablemente sea así.

La mayoría de nosotros sabemos que lo que sientes es una respuesta normal al estrés, que no estás solo/a y que hay ayuda para esta difícil fase de tu experiencia adoptiva.

SÍNTOMAS DE LA DEPRESIÓN (DSM-IV)

Cinco o más síntomas en un periodo de dos semanas:

1. Humor depresivo la mayor parte del día, cada día (sentimientos de tristeza, vacío o lloros) o sentirse excepcionalmente irritable.
2. Marcadamente disminuido el interés o placer en la mayor parte de las actividades.
3. Pérdida o ganancia significativa de peso, aumento o disminución del apetito.
4. Insomnio o hipersomnia casi cada día.

5. Agitació i retard psicomotor, quasi cada dia i observable per altres (sin descans o enlentecido).
6. Fatiga o pèrdua de energia quasi cada dia.
7. Sentiment de poca vàlua o de vàlua excessiva, o de culpa injustificada gairebé cada dia.
8. Minva de l'habilitat per pensar o concentrar-se o indecisó gairebé cada dia.
9. Idees o pensaments suïcides.

MOTIVACIÓN PARA LA ADOPCIÓN Y PARENTALIDAD

Ana Isabel Baldero

En general, podríamos decir que la paternidad, en sentido amplio, da la posibilidad de continuidad familiar, de dejar un heredero, de poder formar la propia familia,... pero sabemos que además hay otras variables de carácter individual que determinan en cada caso el proyecto de paternidad y la manera de ejercer las funciones parentales.

¿Qué entendemos por motivación? ¿Por qué queremos adoptar a un menor? ¿Cuál es el aspecto más atractivo de la adopción? ¿Cuáles son las motivaciones implícitas y explícitas? ¿Por qué la motivación es un tema a valorar en el proceso de adopción? ¿Cómo se relacionan motivación y parentalidad? ¿Hasta qué punto «la motivación» que lleva a una pareja a tener un hijo está relacionada también con las situaciones de abandono, de negligencia y hasta incluso de maltrato?

Éstas son algunas de las cuestiones y reflexiones que queremos proponer en este espacio.

Nos parece interesante poder revisar el concepto de MOTIVACIÓN para introducir y contextualizar el tema. En la bibliografía podemos encontrar muchas definiciones que ponen énfasis en los diferentes aspectos que implica este concepto; hemos recogido la que nos ha parecido más clarificadora porque nos puede aportar alguna idea a nuestro contexto: «La Motivación es el trasfondo psíquico, impulsor, que sostiene la fuerza de la acción y señala su dirección... El curso de los acontecimientos psíquicos se rige por la motivación más fuerte... Las motivaciones tienen su origen en el medio ambiente o en la actividad voluntaria o automática del yo. Pocas veces procede un acto de una sola motivación, sino que, en general, nace de un

conjunto de motivaciones, ofreciendo posibilidades de elección que tienen en cuenta las posibles consecuencias. Además, hay en la motivación un factor que le da precisión y que tiene una base afectiva, emocional o intelectual. Son potentes creadores de motivaciones: la costumbre, los puntos de vista arraigados y los objetivos de elevada significación y valor (F. Dorsch, Diccionario de Psicología. Ed. Herder, Barcelona, 1977).

Hemos rescatado estas ideas porque nos conectaban con aspectos que trataremos aquí sobre la motivación que lleva a la gente, en nuestro entorno social, a adoptar un hijo.

Los profesionales que estamos en el ámbito de la adopción partimos de la base que las familias o las personas que hacen una solicitud para adoptar a un menor, han de tener un nivel de motivación que les permita asumir su rol parental de manera óptima y responsable; es decir, dando respuesta y cubriendo las necesidades básicas del menor. En la práctica clínica y en otros ámbitos relacionados con el trabajo con familias, observamos y nos damos cuenta de la importancia de esta variable.

Si estamos hablando de paternidad adoptiva es obvio que la motivación primera ha de estar relacionada con la posibilidad y el deseo de ser padres, que quiere decir: deseo de nutrir emocionalmente al hijo reconociéndolo como tal, ayudarlo a crecer a nivel emocional, cubrir sus necesidades alimentarias, de salud y educativas y favorecer su socialización.

Considerando cómo está idealizada la adopción en nuestra sociedad, asociada a ciertos valores y creencias, nos planteamos

si estas motivaciones, relacionadas más con posiciones de solidaridad y altruismo social, son favorecedoras del vínculo paterno-filial o en realidad están relacionadas con otro tipo de vinculación.

Por otra parte entendemos que es necesario tener presente la «cultura familiar» respecto a la necesidad o no de tener hijos, cómo los hijos dan entidad a un núcleo familiar y, no podemos olvidarlo, las expectativas concretas respecto a los hijos. Todas estas consideraciones también están relacionadas con el tipo de vinculación que se establece con el menor y con el ejercicio de la parentalidad.

¿CÓMO EXPLORAMOS Y TRABAJAMOS LA MOTIVACIÓN EN LOS SOLICITANTES DE UNA ADOPCIÓN?

Desde el primer contacto con las familias estamos abordando el tema, partiendo de la base de que la motivación primera es «ser padres». A lo largo del Recorrido les proponemos reflexionar sobre las funciones parentales y las necesidades básicas de los menores susceptibles de adopción, sobre la realidad y complejidad de la paternidad adoptiva. Es una posibilidad de conectar con las propias emociones, sus motivaciones, su realidad, y de tomar consciencia de las implicaciones emocionales y relacionales del proyecto adoptivo.

1. Recogemos la motivación expresada a través de los cuestionarios y de la solicitud; expectativas respecto del menor, recursos individuales y familiares.
2. Valoramos el grado y el tipo de motivación de la pareja o persona solicitante en base a (indicadores):
 - Proceso previo a la solicitud.
 - Vivencia individual y común del proceso.
 - De quién surgió la idea y cómo.
Respuesta del cónyuge.

- Por qué se hace la demanda en este momento.
- Para ellos, cuál es el aspecto más atractivo de la adopción.
- El entorno familiar y los amigos.
Respuestas de las personas más significativas.
- Información que han recogido sobre la adopción a lo largo del proceso y contacto que han hecho con instituciones, administración, asociaciones o familias adoptantes. ¿Quién lo ha hecho?
- Disponibilidad para participar y colaborar en el proceso de adopción: prioridades a la hora de concertar entrevistas, flexibilidad, disponibilidad.

A nivel pragmático, cuando se plantea la adopción como un proyecto, proponemos diferenciar conceptualmente los motivos, por los cuales las personas quieren adoptar en un momento determinado de su ciclo vital (el por qué, las explicaciones que verbalizan, la racionalización), de las motivaciones (nivel emocional: relacionado muy directamente con las expectativas implícitas depositadas en este hijo) que les lleva a hacerlo. Entendemos que aunque a veces nos cueste diferenciar estos dos matices, nos podría resultar un contraste útil para profundizar en el tema.

SITUACIONES QUE PRESENTAN LAS FAMILIAS A LA HORA DE HACER LA SOLICITUD

CUANDO NO TIENEN HIJOS

- NO PUEDEN TENERLOS
 - DESPUÉS DE UN PROCESO DE FERTILIZACIÓN
Se detienen los médicos
Se detienen los cónyuges (o se detiene uno de ellos)
 - NO QUIEREN ENTRAR EN PROCESOS DE FERTILIZACIÓN
 - HOMOSEXUALIDAD
 - POR LA EDAD DE LOS SOLICITANTES
 - POR IMPEDIMENTOS FISIOLÓGICOS O ENFERMEDADES

- PRIMERO QUIEREN ADOPTAR Y DESPUÉS TENER HIJOS BIOLÓGICOS
- SÓLO QUIEREN TENER ADOPTADOS
- CUANDO NO SE QUIEREN SABER LAS CAUSAS DE LA INFERTILIDAD
- CUANDO NO SE PUEDEN SABER LAS CAUSAS

CUANDO TIENEN HIJOS Y QUIEREN AMPLIAR LA FAMILIA

- NO PUEDEN TENER MÁS HIJOS
 - Procesos de fertilización sin éxito
 - No quieren hacer procesos de fertilización
- PUEDEN TENER, PERO DESEAN ADOPTAR
- HAY IMPEDIMENTOS Y/O RIESGOS
 - Abortos
 - Problemas genéticos
 - Tienen niño y desean niña, o al revés

CASOS ESPECIALES

- ADOPCIÓN DE DOS NIÑOS
- ADOPCIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE (NIÑO O CÓNYUGE)
- PROCESOS PARALELOS, BIOLÓGICO Y ADOPTIVO

HIPÓTESIS MÁS UTILIZADAS A LA HORA DE CONECTAR LA MOTIVACIÓN CON EL TRABAJO DE RELACIÓN Y EVALUACIÓN

CUMPLIR EL DESEO DE PATERNIDAD/MATERNIDAD
DIFERENCIACIÓN FAMILIAR

SOLIDARIDAD/IDEOLOGÍA
CONEXIÓN CON EXPERIENCIAS VIVIDAS
REPARACIÓN
TRIANGULACIÓN
CONTINUIDAD DE CRIANZA/NIDO VACÍO

Temor a la vinculación íntima
Substitución
Motivación poco consistente/sentimiento de omnipotencia/idealización

*En primer lugar podríamos hablar de las

motivaciones explícitas (motivos) que son formuladas con frases como éstas: «Siempre he querido adoptar, quiero tener un hijo y ahora pienso que es el mejor momento», «Queremos ser padres y como no tenemos hijos propios queremos un hijo adoptivo», «Hay muchos niños que no tienen familia y que están sufriendo y es mejor adoptarlos y no traer más niños al mundo», «Quiero ser padre y no tengo pareja, quiero ayudar», «Estamos en una sociedad multicultural y queremos que nuestra familia sea representativa».

* Respecto a las motivaciones implícitas o expectativas depositadas en la adopción:

- Se observa que, en casos de padre o madre solos, la adopción puede ser vivida como una manera de independizarse de su familia de origen, una posibilidad de dejar de hacer de hijo ofreciendo un nieto; la adopción les puede ofrecer también la posibilidad de no encontrarse solos,....

- En aquellas parejas que son fértiles, que están tomando anticonceptivos y que dan prioridad a la paternidad adoptiva y descartan la biológica, bajo un discurso basado en la solidaridad, la ideología y los valores éticos, nos encontramos que hay una sensibilidad especial hacia el dolor, experiencias familiares negativas respecto al parto y/o embarazo, enfermedades, miedos respecto a su estado de salud... La adopción la afrontan como una vía más fácil y menos arriesgada. ¿Cómo quedará reflejado en su nivel de implicación como padres? ¿Se habrían de trabajar previamente estos miedos antes de hacer un proyecto de paternidad?

- Cuando nos encontramos con parejas que ya han sido padres biológicos y que desean darle un hermanito a su hijo biológico (por infertilidad o no), sería interesante poder revisar el motivo de la adopción y las expectativas respecto al «hermano»: «Así tiene alguien con quien jugar y entretenerse»,

«Para que no esté tan pendiente de los padres», «Como que el primero es de mi marido, éste será mío»,....

- Las parejas o personas no fértiles, han pasado muy a menudo por momentos de dificultad que se han podido resolver, o no, de manera adecuada. ¿Quizá la adopción, en algunos casos, sea una manera de tapar la no elaboración de la infertilidad y los conflictos de pareja que podría comportar? Si fuera así, ¿cómo afectaría esta situación emocional en la crianza del hijo?: triangulaciones, rechazo,...

Cuando expresan que no pueden vivir sin hijos, ¿nos hemos de tranquilizar? O podríamos contemplar la hipótesis de ¿qué pasa en la relación de pareja?

- En las familias que han perdido un hijo, consideramos conveniente respetar un tiempo mínimo de «duelo» antes de hacer un proyecto de paternidad adoptiva, para valorar después las expectativas que se estarían depositando en el hijo adoptivo.

- Una mención especial merecen también las familias que, a pesar de la complejidad, se empeñan en solicitar la adopción de dos menores al mismo tiempo (sean o no hermanos). Tienen la fantasía de que si vienen dos menores juntos, que ya se conocen y que hablan el mismo idioma, se sentirán menos solos y se harán compañía el uno al otro. ¿Significa esto que los padres no se habrán de implicar tanto en la relación y el proceso de vinculación será más frágil? ¿Podrán

ofrecerles mejores condiciones para crear un vínculo paterno-filial?

Cuando aceptan al «hermano de» también es una situación de riesgo, porque en realidad el proyecto inicial estaba relacionado con un hijo, pero por conciencia moral, etc., aceptan también al hermano que les proponen.

- Por último, queremos plantear una reflexión sobre las parejas que están en dos procesos paralelos: el biológico y el adoptivo. ¿Hasta qué punto la adopción no es más que una posibilidad de «segundo orden» de ser padres? ¿Sería una situación favorable para hacer frente a la complejidad que incorpora la adopción?

Desde una postura que legitime todas estas motivaciones que analizamos en aquellas familias que hacen un proyecto de adopción, consideramos importante que puedan ser planteadas y abordadas en cada situación concreta; valorando su incidencia, estimulación de recursos o limitaciones que podrían plantearse en las diferentes situaciones familiares para asumir su rol parental y llevarlo a término de manera adecuada.

Entendemos que, si el menor no puede dar respuesta a las expectativas implícitas depositadas en él, porque las motivaciones de los padres adoptivos están más centradas en satisfacer las necesidades individuales y/o de pareja, probablemente el crecimiento emocional del menor se verá afectado en mayor o menor grado, añadiendo un nivel de complejidad que no siempre es fácil de resolver.

LA TAREA DE SEGUIMIENTO DE LOS MENORES EN PROCESO DE ADOPCIÓN EN CATALUÑA

Teresa Galligó

El Departamento de Bienestar Social aprobó el Decreto 337/95, de 28 de diciembre, sobre la acreditación y funcionamiento de las Instituciones Colaboradoras de Integración Familiar. Desde entonces se han podido establecer las directrices para el funcionamiento y puesta en marcha de instituciones privadas que mediante el convenio con el Departamento de Justicia podían llevar a término tareas concretas que hasta el momento eran competencia exclusiva de entidades públicas.

La Asociación Parlamento, como entidad sin ánimo de lucro, legalmente constituida, y teniendo como finalidad la protección, y amparándose en la legislación vigente, presentó su proyecto para ser reconocida como Institución Colaboradora de Integración Familiar en el seguimiento de los acogimientos preadoptivos, el cual fue aceptado. La puesta en marcha tuvo lugar en octubre de 1998.

Haciendo un poco de historia, la Asociación Parlamento como Centro de Psiquiatría y Psicología Infantil y Juvenil había iniciado sus actividades bajo la gestión de la Asamblea de Cruz Roja de Barcelona en septiembre de 1987. En el año 1996 se realizó un cambio en la gestión, y el centro pasó a ser gestionado por la Asociación Parlamento, conservando a los mismos profesionales y las mismas actividades.

Dada nuestra experiencia dentro del ámbito infantil-juvenil conocemos la importancia de la tarea preventiva en padres, maestros y todos aquellos profesionales que puedan estar relacionados, y especialmente cuando se trata de un menor con una experiencia de abandono y/o maltratos físicos y/o psicológicos y de la influencia negativa que esto comporta en

su evolución física, psicológica y social. Consecuentemente, la tarea preventiva y asistencial que se le ofrece a él y a sus padres adoptivos o de acogida será esencial para que pueda lograr una buena integración en la familia y, al mismo tiempo, en la escuela y en la sociedad.

Es importante, pues, un seguimiento cuidadoso de cada caso para poder evaluar este proceso de integración del menor y, a la vez, valorar y ayudar a los padres en su adaptación a la nueva situación.

PROGRAMA DE COLABORACIÓN

Nuestro objetivo queda entonces enmarcado en el seguimiento del menor una vez se encuentra en el marco estable de una familia en régimen de acogida simple o de acogida pre-adoptiva, con tal de ayudar en todo el proceso, tanto técnico como administrativo, y conseguir llegar al marco legal de la adopción en las mejores condiciones posibles para el niño y la pareja.

Este seguimiento técnico-administrativo se inicia en el momento en que el menor ha sido acogido por una familia con la correspondiente resolución administrativa de acogida familiar preadoptiva o acogida familiar simple.

El programa de colaboración entre la ICAA y la Asociación Parlamento queda determinada por las siguientes actividades:

- Seguimiento psicosocial, jurídico y administrativo de los expedientes de menores que ya conviven con familia ajena.
- Intervención en los planes de acoplamiento de menores en su primera infancia, tanto si se encuentran en un centro, en un hospital, en el caso de renunciadas, o en una familia de urgencia y diagnóstico.

La labor asistencial de seguimiento tiene un objetivo general que en síntesis sería ayudar a los padres a ser más conscientes de su disposición interna respecto al niño y movilizar en ellos actitudes de contención y pensamiento. Nombraremos los siguientes objetivos parciales:

- Ayudar a tolerar y contener las experiencias que puedan aparecer en la convivencia diaria.
- Ayudar a diferenciar conductas propias de la adaptación del menor a la nueva situación de conductas psicopatológicas.
- Ayudar a contener situaciones de tensión que pueden aparecer cuando el menor dispone de la medida de visitas con la familia biológica.
- Ayudar a aclarar situaciones administrativas y jurídicas, a veces complejas en su contenido.
- Ayudar a tramitar documentos necesarios para la familia y el menor.
- Y como objetivo contenido en todos los otros, favorecer la identidad psicológica del menor, que se constituye por la internalización de la familia de origen y la familia actual.

La metodología que seguimos para llevar a término estos objetivos consta de actividades asistenciales diversas, las cuales señalamos a continuación:

a) Soporte técnico:

- Entrevistas con los padres.
- Entrevistas familiares.
- Entrevistas o sesiones de juego con el menor.
- Observaciones dentro del marco familiar y observaciones de recién nacidos.
- Grupos de autoayuda.

- Grupos de padres y recién nacidos.
- Elaboración de informes de seguimiento.
- Elaboración de los informes-propuesta de acogida preadoptiva o de adopción.
- Elaboración de informes o comparecencias ante los juzgados.
- Acompañamiento del menor a las visitas con la familia biológica, si fuera conveniente.
- Coordinación con otras instituciones o profesionales relacionados con el menor.

b) Soporte administrativo:

- Gestión de la tramitación de documentos acreditativos del menor.
- Tramitación de demandas por parte de la familia adoptiva de eventualidades diversas.
- Comunicación al ICAA de cambios de domicilio o de estancias con otros guardadores.

c) Soporte al equipo:

- Reuniones de coordinación del equipo.
- Reuniones de coordinación con los profesionales del ICAA.
- Reuniones de formación del equipo con profesionales expertos.
- Jornadas de trabajo.

Al final del 2002 se acuerda firmar un segundo convenio por el cual la Asociación se compromete a elaborar y poner en marcha un proyecto de formación-valoración de personas o parejas que, en su momento, presentaron una solicitud de adopción en Cataluña y que se encontraban en suspensión transitoria.

ACTIVIDADES REALIZADAS

a) Seguimiento psicosocial

Una de las tareas fundamentales encargadas por la ICAA es el seguimiento psicosocial de los menores y su integración en el

hogar de los acogedores, así como orientar y respaldar a las familias para promover una adecuada evolución y crecimiento de los menores. La herramienta esencial para este seguimiento es la entrevista.

La metodología de estas entrevistas sería citar a la familia con el menor para recibirlos en nuestro centro o bien para realizar una visita domiciliaria.

El objetivo sería proporcionar un espacio a las familias de acogida donde, con la ayuda de un profesional psicólogo o trabajador social, pudieran pensar en lo que representa el proceso de adopción de un menor con un pasado, a menudo lleno de incógnitas, teniendo en cuenta también el propio proceso de la familia de acogida hasta llegar a la decisión de adoptar.

Se ha de ayudar a entender en el momento presente las actitudes y sentimientos de estos menores y ayudarlos a ir integrando su pasado de la mejor manera posible para obtener una buena adaptación en el presente y un buen desarrollo futuro.

Es importante que los padres de acogida puedan sentir que existe un marco de atención donde se sentirán arropados en su propio desasosiego frente a su hijo adoptivo y ante el proceso legal que ello implica, de manera que consideren este camino menos costoso.

De estas entrevistas se derivan informes de seguimiento cada seis meses o informes-propuesta en el caso de que se haya de llevar a cabo un cambio de medidas.

b) Grupos de autoayuda

Uno de los proyectos presentado en enero de 1999 fue el de la formación de grupos de autoayuda para las familias de acogida. Este proyecto se expuso y se realizó también durante el año 2001, dada la valoración positiva de años anteriores. Consideramos

importante, pues, seguir proporcionando a las familias este espacio de reflexión, contención y formación.

Sus objetivos son:

- Orientar y facilitar el proceso de adaptación y vinculación entre el niño y la familia de acogida y ayudar a las familias en situaciones difíciles o de crisis.
- Adecuar la imagen del niño esperado al niño real.
- Poder ayudar a encontrar recursos educativos y afectivos frente a las diferentes situaciones que el menor presenta.
- Poder dar respuesta a las dudas que se presentan a la hora de hablar de los orígenes del menor, y encontrar la manera más adecuada para afrontarlo con el niño.

Las técnicas de grupo ayudan precisamente a dar el espacio para poder ir elaborando las diferentes situaciones que provocan ansiedad y a la vez proporcionan recursos diferentes para enfrentarse a las nuevas experiencias.

Se trata de compartir con otras personas las situaciones similares del proceso de adopción y de la organización de una familia, teniendo como base el caso personal para reflexionar sobre éste con perspectiva.

CRITERIO DE SELECCIÓN DE LAS FAMILIAS

El criterio de selección continúa siendo un criterio homogeneizador; por tanto, los grupos se mantienen como el año anterior, divididos por la edad de los menores acogidos.

a) Organización de los grupos

La organización de los grupos estaría basada en sesiones quincenales de una hora y

media de duración, aproximadamente, y con dos profesionales (un conductor y un observador) para conducirlo. El número de parejas sería de entre seis y ocho parejas por grupo.

b) Experiencia de acoplamiento de menores de centros de acogida.

Durante el año 2003 hemos seguido interviniendo en el proceso de acoplamiento de menores más pequeños de seis años, provenientes de centros de acogida o de centros residenciales.

El proceso es como sigue:

- Se nos indica desde la ICAA la existencia de un menor en un centro susceptible de salir con familia preadoptiva.
- Desde nuestra institución se asigna a un profesional, mientras en la ICAA también se le asigna uno.
- El técnico de la ICAA inicia una búsqueda de expedientes de familias.
- Se realiza conjuntamente la propuesta del menor a la pareja, y, si la pareja acepta, se realiza el plan de acoplamiento.
- Los técnicos que ya conocen al menor acompañan al centro a la pareja.
- Durante el plan de acoplamiento se valora a aquél con los técnicos del centro y con la pareja.
- El técnico de la ICAA realiza el informe de valoración del plan de acoplamiento para que el servicio jurídico realice la resolución administrativa correspondiente.
- Posteriormente a la salida del menor del centro, los dos técnicos realizan la visita a domicilio.
- El seguimiento posterior queda ya derivado a nuestra entidad.

Cabe destacar que desde nuestra entidad seguimos valorando favorablemente esta experiencia.

La información que podemos obtener hablando directamente con los profesiona-

les que trabajan con los niños en los centros, nos es más útil que los informes. También es provechoso para nosotros el estar presentes en los primeros momentos de vinculación entre el menor y su nueva familia para poder realizar posteriormente un seguimiento más preciso. Esta primera vinculación puede dar pie a observar aquellos aspectos que será necesario respaldar o trabajar dentro de la relación que se establezca desde el inicio.

Hay que tener en cuenta que la relación que la familia establece con nuestro técnico, cuando éste interviene desde el inicio del proceso, facilita extremadamente la intervención posterior. La pareja se siente apoyada desde el principio por el profesional que después seguirá en el caso, lo cual le da un marco de confianza y de seguridad muy importante.

También los niños que han podido conocer al técnico en el centro y después lo ven en su nueva casa o en nuestra entidad, crean una relación diferente. Hay un sentimiento de complicidad con aquel que sabe tu historia pasada y que está presente en aquello que empieza a ser tu futuro.

Valoramos globalmente esta experiencia como muy positiva, y desde nuestra entidad valoramos mucho el trato de los técnicos de la ICAA, que nos hacen sentir parte del proceso desde el inicio.

c) Charlas- coloquio

Durante el año 2003 se ha ido recogiendo la demanda de las familias de poder recibir información sobre temáticas relacionadas tanto con los aspectos evolutivos de los menores como con los aspectos inherentes al proceso de adopción.

d) Intervención en casos concluidos jurídicamente

Cada vez es más evidente la necesidad de muchas familias que necesitan ser atendi-

das después de concluir el proceso jurídico de la adopción.

El motivo por el que nos consultan es la necesidad de saber cómo afrontar temas tales como la revelación del hecho de ser adoptado en menores que iniciaron la convivencia con la familia adoptiva en su primera infancia. Cuando los menores han iniciado la convivencia en la etapa pre-escolar o escolar el motivo de consulta va dirigido en la línea de la búsqueda de los orígenes.

Un tema que coincide en la mayoría de casos que nos consultan es el de la asunción de la raza cuando se da este hecho, aunque también son motivo de consulta los aspectos escolares de los menores, las cuestiones administrativas o, en muchas ocasiones, se nos llama para expresar la necesidad de seguir en contacto con los profesionales referentes y con otras familias adoptivas.

Cabe decir que nosotros atendemos a estas familias en la medida de lo posible y siempre valorando la urgencia del problema.

Lo que es cierto es que con la experiencia de ya cinco años realizando el seguimiento de estas familias, cada vez son más frecuentes las demandas de asesoramiento de algún tipo y, sobre todo, cuando los menores llegan a la adolescencia y desde el punto de vista de la familia parecía que todo estaba ya resuelto. Esto hace pensar en la necesidad de poder contar con un servicio de asesoramiento postadoptivo que pueda atender a esta población que, por una parte, ya reconoce en nosotros un referente claro.

Por otra parte, hemos observado un determinado número de casos que no podemos cerrar en el momento de la adopción plena, ya que desde el inicio han ido presentando algunas dificultades y no se prevé una mejora rápida.

e) Coordinación ICIF-ICAA

La coordinación entre el equipo de la ICIF de la Asociación Parlamento y el equipo de acogida y adopciones de la ICAA continúa siendo en todo momento fluida y productiva.

Esta coordinación se lleva a cabo en reuniones semanales donde se pueden ir perfilando las funciones de cada uno de los equipos, el circuito de derivación de expedientes y las problemáticas concretas de cada caso.

Para reforzar esta coordinación desde el ICIF se continúa haciendo llegar a la ICAA una memoria mensual. En esta memoria aparece información sobre los datos personales del menor y de los acogedores, datos del desamparo, medida administrativa inicial y medidas jurídicamente constituidas, propuestas de cambio de medida, datos del último informe de seguimiento, observaciones, así como el técnico referente de cada caso.

Queremos desde nuestra Entidad hacer mención de la necesidad de poder compartir nuestras experiencias con otras Entidades que, como nosotros, están trabajando con los niños y con las familias.

TRABAJO PREVENTIVO CON LOS GRUPOS DE PADRES ADOPTIVOS

Gemma Cánovas i Sau

Tras un tiempo de colaboración con una asociación de padres adoptivos, en la que mi función consiste en conducir la denominada asesoría psicológica, planteando entrevistas a demanda de los padres, cuando desean consultar alguna cuestión que les preocupa o precisan orientación respecto a cómo se desarrolla el vínculo con sus hijos, se me propone conducir un grupo de padres adoptantes.

También mis intervenciones engloban la participación en las mesas redondas, conferencias, jornadas... que se organizan periódicamente. La asociación publica una revista en la cual aparecen también artículos de opinión, informaciones sobre los procesos de adopción, actividades de los socios, etc. En dicha revista publiqué un artículo sobre el tema «La transmisión de la verdad sobre el origen» (Rev. set. 01).

En el transcurso de este año, se me propuso la conducción de un grupo de padres para trabajar con ellos aspectos referentes a las implicaciones emocionales con los hijos adoptados; hay que decir que esta iniciativa, que yo consideré desde el principio muy válida, se había planteado en anteriores ocasiones pero sin conseguirse la inscripción mínima necesaria para llevarla a cabo.

ESTRUCTURACIÓN DEL GRUPO: ENCUADRE

El grupo se planteó con una estructuración en el tiempo, dividiendo las sesiones, que eran de frecuencia mensual, de la siguiente forma:

Primera sesión: Soy hijo/a adoptivo. Soy madre/padre adoptivo: Cómo afrontar con los hijos determinados aspectos de la adopción, como el abandono, la existencia de una familia biológica, etc.

Segunda sesión: Búsqueda de los orígenes: cómo afrontar con los hijos adoptivos el tema del origen.

Tercera sesión: Adolescencia: una aproximación a las principales características de esta etapa, especialmente dedicada al crecimiento.

Cuarta sesión: Adopción y entorno: papel de la familia, de la educación, del entorno en la identidad y crecimiento del hijo adoptado.

Las sesiones se han estructurado de la siguiente forma: cuatro sesiones, una por mes, de dos horas de duración (en total ocho horas). Durante la primera parte se trató de exponer un tema más teórico con un tiempo de debate, y en la segunda se aportaban testimonios: hijos adoptivos ya adultos, parejas que habían adoptado, etc. En cada sesión se les entregaba un material que la asociación denomina formativo, consistente en una selección de artículos y bibliografía diversa relacionada con el tema de la sesión en un dossier.

Hay servicio de guardería para los padres que lo precisan durante el desarrollo de las sesiones que se realizan los sábados por la mañana.

El grupo estaba constituido por doce personas; cinco parejas, una madre (familia monoparental) y un futuro padre que se hallaba en proceso de adoptar pero aún no tenía al niño consigo. Esta diferencia que presentaban estas dos personas, que rompían el esquema clásico de familia constituida por una pareja, no supuso en ningún momento un obstáculo para el desarrollo del grupo durante las sesiones ni para ellos individualmente ya que fueron integrados sin problemas.

CONTENIDO DE LAS SESIONES

Introducción. Se plantea un tema concreto y se desarrolla tratando de destacar los aspectos más relevantes y que a la vez son los que preocupan más a los padres, tratando de poner ejemplos que ilustren la temática a desarrollar. Tras el espacio de exposición, que trata de ser breve para dejar abierta, en la medida de lo posible, su participación, tiene lugar el intercambio grupal, con preguntas, comentarios, experiencias, etc., y, a medida que ellos van hablando, se introduce -cuando creo conveniente- una aclaración, subrayo algún concepto, etc.

Después de una media hora de descanso, el testimonio -que es diferente cada semana- expone sus vivencias; esta experiencia ha sido muy valorada por los participantes, que pueden preguntar, intervenir, etc., y que ven reflejadas en la experiencia del otro muchas de sus inquietudes, líneas de actuación, etc.

Ejemplo: el primer día acudió una joven adoptada, al igual que su hermano, que explicó su experiencia como hija, la necesidad que mostraba de preguntar a sus padres sobre sus padres biológicos, aunque fue informada desde muy pequeña de su adopción; al llegar a la pubertad mostró deseos de buscar sus orígenes y llegó a conocer a su abuela materna biológica.

Actualmente estudia una carrera universitaria, tiene (novio) y una actitud muy positiva frente a la vida. Como contrapunto, su hermano ha sufrido muchos problemas emocionales y de adaptación social; los padres hablaron muy sinceramente de su actitud con los hijos y también de los posibles errores cometidos con el hijo en función de su personalidad. Según manifestaron más allá del denominador común de la adopción, ambos hijos mostraban formas muy distintas de responder a las situaciones de la vida. El padre, por ejemplo, creía que le había puesto pocos límites y que esto había influido en sus dificultades de adaptación social.

Una de las coordinadoras de la asociación habló de cómo fue su experiencia de adopción tras haber tenido un hijo biológico, de qué manera influyó en ella la experiencia de los dos caminos para acceder a la maternidad. Explicaba por ejemplo que la gente le preguntaba si los quería a ambos por igual, o si sentía más hijo a uno que a otro.

La participación era muy alta y entre los miembros del mismo grupo iban estableciéndose transferencias especiales, aunque algunos de ellos ya se conocían previamente de los encuentros de la asociación. Preguntaban a los testimonios y dialogaban con ellos.

En el grupo se encontraban varias parejas con hijos, cuyas edades oscilaban aproximadamente entre los 5 y los 10 años, un hombre solo en proceso de adopción y una madre sola con una hija de nueve años. Los países de origen de los niños eran: India, Rusia, alguno de Latinoamérica y Cataluña.

PRIMERA SESIÓN

Temas: Soy hijo adoptivo/Soy padre adoptivo: cómo afrontar con nuestros hijos determinados aspectos de la adopción, como el abandono, la existencia de una familia biológica, etc.

- Cómo se construye la maternidad y la paternidad. Influencia de los vínculos con los propios padres.
- ¿Hay deseo de adoptar? Causas: infertilidad, otros motivos (existencia de hijos biológicos...).
- Parejas o personas solas.
- ¿Cuándo comenzar a hablar?
- Cuando no estaba contemplado decir la verdad respecto a los orígenes. Efectos.
- Fases evolutivas psicológicas de los niños: 0 a 3 años, etapa de fusión con la figura materna, etapa edípica, etapa de latencia, pubertad. Preguntas básicas del ser humano: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo?

Concepto de empatía: La capacidad de ponerse en el lugar del otro, en el sentido de tratar de entender que está sintiendo. Si esta capacidad de empatizar es siempre tan necesaria al ejercer la maternidad y la paternidad, aún lo es mucho más en el caso de los hijos adoptivos.

PREGUNTAS DE LOS PADRES:

- Diferencias entre los distintos tipos de abandono y su repercusión en la actitud del niño: muerte de los padres biológicos, maltrato, abandono.
- Valor del diálogo padres-hijo (a partir del testimonio).
- Concordancia entre la pareja.
- Identidad (antes de la adopción de los niños, no saben cómo han podido influir sus experiencias vitales en esta estructuración). Cómo actúa después en su comportamiento. Metáfora: caja negra.
- Ej. libre S. Gomis : el padre que se angustia terriblemente pensando en la adolescencia sin saber qué pasará, y que desarrolla fantasías al respecto.
- Cómo responder a las agresiones verbales de los niños si se producen y las agresiones verbales en cuanto a ellos y los otros niños (proyección).
- Una madre habló de que a ella le había servido trabajar el concepto de perdón de los padres biológicos, cuando su hijo se preguntaba reiteradamente por qué lo habían dejado. No se puede inducir al niño a perdonar a los padres biológicos (lo decía una madre) sin que, de forma previa, exteriorice su rabia y su dolor si lo necesita, ya que de lo contrario actúa como un tapón que impide elaborar las propias emociones (de los hijos).
- La valoración de este día fue muy positiva, aún siendo la primera fue intensa en cuanto los temas tratados y en la participación, que en la primera parte de la sesión costó un poco que se diera,

pero que, a partir de la presencia de los testimonios, se fue produciendo cada vez más.

SEGUNDA SESIÓN

Búsqueda de los orígenes

En esta sesión se trató fundamentalmente este tema, si bien es ésta una cuestión que saldrá a lo largo de todos los encuentros.

La evolución y experiencia adquirida en los procesos de adopción durante los últimos años, han conducido a que los padres adoptantes asuman que al hijo o hija se le tendrá que informar, en algún momento de su evolución, de la verdad respecto a su origen; es decir, que no fue engendrado y gestado por ellos, transmitiendo el concepto de que ser madre, ser padre va más allá de una implicación biológica (embarazo, parto...) y que tiene que ver con el deseo de serlo.

A continuación se habla de que, aunque actualmente, dentro de la cultura de la adopción, es bastante incuestionable que el silenciar al niño la información respecto a su origen produce efectos negativos en la construcción de su identidad, pueden aparecer otras dificultades a pesar de toda la información y asesoramiento que reciben los padres:

La transmisión no puede hacerse únicamente desde la obligatoriedad, sino que ha de tener en cuenta una comprensión empática de que esta información es necesaria para el niño, que hablarle de sus orígenes cuando sea preciso, es un acto de respeto y de amor con él o ella como persona. Se pone el ejemplo de que en los niños nacidos por medio de las TRA, se puede decir que no existe un recorrido similar al de la adopción -una historia-, por ello, ahora que ya están llegando a la adolescencia, se empieza a plantear qué tipo de transmisión se debe hacer, si hace falta hacerla, cuándo, etc

Muy importante: no se puede forzar el tiempo interno de cada niño para hablar de sus orígenes, pero en función de cuándo haya sido adoptado (no es el mismo el proceso de un recién nacido, que se va desarrollando con la familia, que el de un niño más mayor), no esperar que pase de largo la fase de latencia (de los 5 a los 10-11 años).

- Unos padres decían: «Yo tenía unos amigos que habían decorado toda la habitación con motivos del país de origen del niño: cuadros, posters, muñecos, hasta incluso el día de carnaval se disfrazaban los padres con ropa de allí; todo esto es necesario para reafirmar la identidad del niño».

- Otro padre preguntaba si hacía falta que comenzara a recibir clases de ruso, ya que iba a buscar a su hijo allí. Los mismos componentes del grupo comentaron que lo valioso de esta idea eran sus ganas de aproximarse al mundo original de su futuro hijo, más allá del hecho de poder aprender el idioma del país.

Entre todos sacaron la conclusión de que lo mejor es una actitud natural, pero para conseguir esto hace falta que primero ellos hayan hecho también una elaboración de sus fantasías, miedos, etc. Lógicamente el feed-back padres-hijo irá perfilando el camino a seguir en función de las características de personalidad de cada niño y se verá la conveniencia de abordar ciertos temas en un momento o en otro.

*Informar al niño no quiere decir hacer intervenciones de carácter intrusivo, si por la razón que fuera él mostrara resistencia a hablar de un tema. En general, los niños, sean o no adoptados, comienzan a hacer preguntas en determinados momentos de su infancia.

Las preguntas de los padres iban en la dirección de plantear cuál puede ser el procedimiento más correcto: Algún padre afirmaba que según las preguntas de su hijo:

«¿Yo estaba en tu barriga?», etc., ellos iban respondiendo. Una madre sola comentaba que lo que la preocupaba realmente era la influencia del entorno, ya que la niña recibía todo tipo de comentarios en la calle por el hecho de tener un color de piel diferente al de su madre.

Una pareja hablaba de sus dificultades de tener un hijo biológico y de que cuando la mujer se encontraba en el hospital para hacerse pruebas y cuando se le aplicaban las TRA veía a mujeres que venían de pueblos de Cataluña y le decían que en su entorno no podían hablar de lo que estaban haciendo porque ello implicaba admitir las dificultades de fecundidad y todo «lo hacían de escondidas». Esta señora se planteaba cómo esta circunstancia podría influir a la hora de establecer después un vínculo si llegaba a una posible adopción.

Se dice en esta sesión que es importante que vayan teniendo elementos para construir su novela familiar, su historia; no es una cuestión de pelos y señales, en principio, sino de poder simbolizar. Y es aquí donde sabemos los profesionales que entra en acción la posibilidad de los padres de sentir el duelo por el hijo biológico.

Una madre de la asociación decía que después de haber estado intentando durante mucho tiempo tener un embarazo, dejó pasar un tiempo, después tomó la decisión de intentar adoptar y de repente empezó a sentirse muy y muy triste; ella no entendía por qué. Años después, en una charla en la que oyó hablar del duelo por la imposibilidad de tener hijos biológicos, entendió que aquella tristeza era la consecuencia de la pérdida de aquel hijo ideal-biológico. Paralelamente a esta tristeza, se preguntaba: «¿Tú qué quieres una barriga o un hijo?».

Se ponen varios ejemplos de casos:

Niña de 10 años que yo tuve en tratamiento, que no quería oír hablar de la adopción,

aun estando informada; cuando los padres le daban un libro que hablaba del tema, ella lo rompía, presentaba síntomas tales como: tristeza permanente, irritabilidad, dificultades escolares, etc. En la familia existían serias dificultades de empatía. La información le había sido dada desde una instancia superyoica, pero con gran angustia y duelo no elaborado -especialmente por la madre- en cuanto a su infertilidad.

Otros ejemplos.

(Leer Valoración 1ª sesión.)

TERCERA SESIÓN Adolescencia

Se vuelve a aclarar de forma entendible para los padres, se explican las etapas más significativas a lo largo de la infancia: etapa edípica, latencia, entrada a la pubertad.

La adolescencia es una de las preocupaciones de los padres adoptivos. Muchos de los padres, aunque sus hijos todavía son pequeños, piensan de qué forma podrá influir en esta época la circunstancia de la adopción; se trata de un «plus» añadido en las familias adoptivas que produce todo tipo de fantasías y miedos alrededor de la mítica escena del hijo que quiere comenzar a remover la información respecto a sus raíces.

En primer lugar, es importante que conozcan cuáles son las características de esta etapa de la vida -en general- para no tratar de ver patología donde no la hay, sino que se trata de entender los procesos de cambio a nivel psico-físico que se producen.

Se habla de los conceptos de: duelo, la caída de los padres idealizados, la búsqueda de la propia identidad. Y cómo vuelve a reaparecer la pregunta en torno a la definición sexual (la masculinidad, la feminidad).

Tratamos de que entiendan que la adolescencia, independientemente de lo que significa como proceso específico, tiene que ver con el recorrido emocional previo que ha seguido el chico o la chica. Si el joven no pudo elaborar previamente vivencias, pérdidas, etc., esto volverá a emerger en esta etapa, por tanto se ha de contemplar al analizar las actitudes en la adolescencia si de alguna forma siguen una línea de continuidad con el pasado.

Ejemplos: Chica adoptada que al llegar a los 18 años, y que un tiempo antes tuvo una crisis importante, rompe aparentemente los esquemas de lo que había sido su línea de relación con la familia y el entorno. Perdió a su padre aproximadamente un año antes; los padres nunca la habían informado de su adopción. Después de una serie de entrevistas que sostuve con la madre, me dijo que tenían pensado decirselo a los 18 y al mismo tiempo darle una dote. La muchacha fue hablando por sí misma de su situación de adoptada (de alguna manera el inconsciente lo sabe) y entró en una dinámica destructiva, relacionándose con ambientes marginales, escapándose de casa a menudo, quedó embarazada, y el hijo pasó a cargo de la abuela materna.

Una madre puso el ejemplo de que lo importante es que un hijo tenga claros los referentes. El tema de la muerte dio que hablar en el sentido de que puede afectar más a un hijo: la muerte de un padre o madre, o lo que se entiende por abandono. Sabemos que en un nivel inconsciente la muerte de un padre o una madre puede ser vivida también como abandono, así que dependerá de cada caso, pese a que en abstracto cuando se trata de muerte natural -no provocada- se desvincula del acto: «Yo te abandono porque no quiero estar contigo». De ahí la cita de Eva Giberti: «Los padres que adoptan ponen palabras en lugar de cromosomas».

En este sentido nos preguntaban cuál es la «caja negra» que se esconde en el interior de sus hijos en función de que hayan sufrido un abandono como consecuencia de la muerte de los padres biológicos o por otras causas, ¿de qué manera podrá afectar en el desarrollo de su personalidad?

Llegamos también a la conclusión de que es imposible controlarlo todo, saberlo todo, que la posición adecuada es tratar de entender cómo es el hijo, pero sobre todo ejercer de forma clara la función materna y paterna. NO HAY PADRES SUBSIDIARIOS. Cuando se adopta un hijo, hay que asumir este acto con todas las consecuencias.

CUARTA SESIÓN

En esta sesión se trató de la influencia del entorno en los hijos adoptivos. El papel de la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc.

¿SE PUEDE HABLAR DE LA CREACIÓN DE UNA CULTURA DE LA ADOPCIÓN?

A los padres les preocupa y les interesa hablar de las influencias del entorno en sus hijos. En este aspecto puede decirse que el discurso social actual es diferente al de un pasado no tan lejano en el que el hecho de la adopción casi era tratado con reservas, cuando no había más remedio que referirse, cuando no se escondía por considerarlo una desviación del proceso normal de filiación.

¿Qué se entendería por crear, según pretenden en diversos sectores -especialmente asociaciones de padres que adoptan-, como cultura de la adopción? Este tema surgió también en este grupo de padres:

Básicamente se podría concretar en:

- Normalizar hasta donde sea posible la opción de adoptar como una variante más en el proceso de creación de una estructura familiar.
- Que a nivel escolar el hecho de la adop-

ción, dado que cada vez hay un mayor número de alumnos en esta circunstancia, sea hablado y trabajado cuando sea necesario por los educadores en beneficio de los niños adoptados y como herramienta de formación para el conjunto de los alumnos.

- Ej.: Así como hay programas para trabajar la educación con la influencia de las diferencias de género entre niños y niñas, también a partir de la adopción, desde la escuela, se puede tener en cuenta: la diferencia cultural, racial, como elemento enriquecedor, así como ir flexibilizando los modelos rígidos de familia.

- El papel del educador es visto por los padres como muy importante para normalizar el proceso de adaptación de sus hijos, en muchos casos implicando también el factor cultural y racial. A lo largo de las sesiones, fueron surgiendo ejemplos de cómo en ocasiones habían podido resolver algunos conflictos con la ayuda de los maestros y de la escuela, o bien, al contrario, se habían encontrado con una falta de recursos o de conocimientos para abordar correctamente ciertas situaciones.

- El peligro desde el ámbito escolar de concretar todas las dificultades que pueda presentar el alumno en torno al hecho de su condición de hijo adoptado. Siendo por otra parte muy frecuente que niños a los que se les ha escondido el hecho de su adopción presenten dificultades para aprender. Como dice Beatriz Janin, en su artículo «Adopción, historia y aprendizaje escolar»: «Los niños adoptados que han pasado por instituciones, es frecuente que les cueste concentrarse y que reclamen más ser atendidos que atender».

- Entre los padres presentes se genera un debate sobre la adaptación de sus hijos al ámbito escolar: los que van a la escuela con mucho entusiasmo y ganas de aprender y relacionarse y los que sufren dificultades instrumentales y de adaptación cultural; parece claro que ello está en función de las características de cada niño y del proceso de su adopción.

- Se habla de la importancia de que los niños entiendan que hay una jerarquía en la estructuración familiar: los padres son los responsables directos. A veces las intervenciones educativas de otros miembros de la familia: tíos, abuelos, etc., hacen que pierdan un poco de vista que ellos son el referente fundamental, aunque mantengan lazos afectivos y con otras personas de su entorno familiar.

Delante de posturas excesivamente protectoras o críticas, la pareja parental o la madre o padre a nivel individual han de poder asumir y defender sus criterios para no confundir al hijo.

- Una niña (citada anteriormente en otro ejemplo) que tiene unos primos que viven también en la misma escalera, la madre tiene idealizada a su hermana, madre de estas criaturas, y la toma como referencia constante a la hora de buscar escuela para su hija, en cómo utilizar el tiempo libre, etc. La niña, en las sesiones de tratamiento, habla continuamente de sus primas como sintiéndose perseguida por ellas.

- En esta sesión se habla también de las reacciones de los familiares y amigos cuando se enteraron de que iban a adoptar un hijo. No todo eran felicitaciones, también habían personas que mostraban su recelo y les decían que no podrían amarlos igual que a un hijo propio. Estas manifestaciones tampoco eran vividas de igual forma por todos los padres, sino que en función de sus recursos internos tomaban más o menos relieve, produciendo en algunos casos serias dificultades de relación.

- La pregunta «¿No se parece a usted?» o el comentario «Es igual que usted» pueden desencadenar también reacciones emocionales diversas.

Crear una nueva cultura de la adopción implica poner en cuestión el mito actual de que adoptar es un acto de solidaridad, como muchas veces aparece en los medios de comunicación.

CONCLUSIONES

El sistema de trabajo con grupos de padres adoptivos parece eficaz en un abordaje preventivo, no únicamente en la pre-adopción, sino en la post-adopción como herramienta que permite ayudar a los padres a que pongan en palabras ciertos contenidos emocionales que tienen que ver con el tipo de vínculo que establecen con sus hijos.

El posible efecto positivo de este grupo ha de encontrarse incluso en un conjunto más amplio de encuentros y actividades que permitan de alguna forma seguir un hilo conductor en el que se encuentren espacios de reflexión, participación, intercambio entre los mismos, acompañados de la ayuda de los profesionales, como, por ejemplo, charlas, jornadas, tertulias, publicaciones, etc.

TEMAS FUNDAMENTALES TRATADOS EN LOS GRUPOS

Se explica que el objetivo de estos encuentros es tratar algunos temas que hacen referencia a situaciones específicas en que nos hallamos tanto los padres adoptantes como los hijos adoptivos respecto a:

- los vínculos afectivos;
- la comunicación (las palabras);
- la identidad de los niños / adolescentes

No hay madres ni padres subsidiarios, el acto de ser madre o padre tiene implicaciones profundas que afectan sustancialmente la vida y la historia de las personas con contenido emocional simbólico.

La historia de una persona comienza aparentemente desde el momento de su nacimiento, pero los pensamientos, fantasías, ideales, miedos de los padres están interviniendo mucho antes de este momento. Esto tiene que ver con el concepto de identidad que iremos trabajando hoy y de

forma quizá paralela a lo largo de estos encuentros.

En el deseo de ser madre o ser padre intervienen factores muy subjetivos. Interviene la historia previa de cada mujer, de cada hombre que se aproximan a la maternidad y paternidad; la relación de ellos con sus padres, el concepto de familia que han vivido, su recorrido con la pareja, etc. Todo este bagaje se pondrá en movimiento además de la historia previa del niño/a que se adopta.

¿Qué sentir puede tener una madre o un padre que consigue tener un hijo sin su intervención biológica?

De entrada tratar de entender que el ejercicio de la parentalidad no pasa por el hecho exclusivo de la implicación biológica-genética, sino que tiene que ver con el cariño, la crianza y la educación a lo largo del tiempo.

Saber que estos hijos han tenido un punto de partida en su existencia al

margen del encuentro conjunto, y que ello está inscrito en su historia personal y esto no se puede borrar pero tampoco convertirse en una obsesión.

La relación padres-hijo estará marcada por un proceso dialéctico, por tanto se debe huir de determinismos.

Los padres adoptivos tendrán que incluir en su bagaje determinados elementos: hay una parte de la historia de estos niños (la previa al nacimiento y la inmediatamente posterior como mínimo) en la que no estaban presentes y con esto hay que contar.

Habrà que tener en consideración el encuentro de historias de los padres y del hijo.

Todo hijo sea o no biológico ha de ser adoptado en el sentido simbólico.

Quiere decir aceptarlo como persona independiente de los padres e independientemente de sus características; es el primer paso para favorecer el desarrollo de su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANTHONY I BENEDEK T. (1983). *Parentalidad*. ASSAPIA, Amorrortu Editores.

BOWLBY, J. (1999). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Ed. Morata, Madrid.

CÀNOVAS SAU, G. (2001). «La transmisión de la verdad sobre el origen», ADDIF Butlletí, septiembre 2001.

CÀNOVAS SAU, G. (2003). «L'adopció i les noves formes de família», Rev. «El fil», IPSI.

CÀNOVAS SAU, G. [et alii] (1996). *Figuras de la madre. Capítol «Maternidad y TRA»*. Ed. Càtedra, Valencia..

GIBERTI, E. (1992). *La adopción*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

GIBERTI, E. (1998). «¿Fracasos en familias adoptantes?», *Revista Infancia*, vol. 3, enero/junio 1998.

GIBERTI, E. (2001). *Los hijos de la fertilización asistida*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

GIBERTI, E. (1994). *Adoptar hoy*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

GOMIS, S. (2002). *Diari d'una mare en tràmit*. Edicions 62, Barcelona.

JUAN, M. C. (2000). *No puedo tener hijos*. Plaza y Janés, Barcelona.

INICIO DEL PROCESO DE ADOPCIÓN EN UNA ICIF
(ICIF Fundació Vidal i Barraquer)
Vinyet Mirabent

INTRODUCCIÓN

Una ICIF es una Institución Colaboradora en Integración Familiar, reconocida como tal por el Institut Català de l'Acolliment i l'Adopció (ICAA), que ha estado habilitada mediante un convenio que se renueva cada año. Actualmente (año 2003), hay diez instituciones habilitadas para la adopción internacional, siete en la demarcación de Barcelona, una en Girona, una en Lleida y una en Tarragona (ésta perteneciente también a la Fundació Vidal i Barraquer). Nuestra institución inició su labor en el mes de septiembre de 1997, que es cuando se instauró el procedimiento actual para la adopción. Nuestro trabajo se centra, pues, en las particularidades de la adopción internacional, ya que existe una ICIF especializada en la adopción nacional, que tiene unas características específicas. Por tanto me basaré en los aspectos ligados a nuestra experiencia de adopción internacional, y en el procedimiento que hasta ahora se hace bajo las directrices de la ICAA.

Cuando se desea realizar una adopción, en primer lugar las personas interesadas han de entregar la solicitud y la documentación requerida al Institut Català de l'Acolliment i l'Adopció. Es este organismo el que después deriva los expedientes de los solicitantes a una ICIF.

El ámbito de trabajo de una ICIF es:

- Atención a las personas que quieren hacer una primera adopción y que incluye dos momentos diferenciados. El primero, el trabajo de preparación para la adopción; y el segundo, las entrevistas posteriores de valoración de su idoneidad.

- Atención a las personas que desean realizar una segunda, o tercera, etc., adopción y

que consiste en un procedimiento más sencillo de entrevistas de valoración.

- Realización del seguimiento oficial, pedido por el país de origen del menor. La familia puede escoger si lo realiza con nosotros o a través de la ECAI (Entidad Colaboradora en Adopción Internacional), con la que han tramitado su demanda de adopción a un país concreto.

- Realización de los consecuentes informes de valoración o de seguimiento.

En el presente escrito me centraré en el trabajo que hacemos en nuestra ICIF, de atención y valoración de personas que desean realizar una adopción por primera vez. Todas las ICIF trabajamos con unas mismas directrices, lógicamente cada una de ellas tiene su carácter específico y sus matices particulares a la hora de enfocar el trabajo. Hablaré, pues, de las orientaciones y planteamientos que nos hacemos los profesionales de la Fundació Vidal i Barraquer, aun sabiendo que muchos de ellos son compartidos por profesionales de otras ICIF.

El proceso para realizar una primera adopción consta de dos momentos bien diferenciados. El primero es la participación de los solicitantes en un trabajo de grupo, que los profesionales denominamos «recorrido», ya que es un recorrido por los diferentes aspectos relacionados con la adopción, que más tarde explicaré, y que tiene como objetivo global la preparación de los futuros padres para la adopción. El segundo momento está formado por todas las entrevistas propiamente de valoración de la idoneidad.

EL RECORRIDO

La ICAA envía a la ICIF expedientes de solicitantes para que ésta pueda formar un

grupo para el Recorrido de unos 10 expedientes. En primer lugar los recibe la secretaria de la institución que, junto con la coordinadora, revisa que no haya ninguna situación excepcional por la que fuera oportuna la realización de una entrevista previa con los solicitantes (por ejemplo, personas de edad avanzada) con el objetivo de informarles y prevenirles sobre las dudas de la viabilidad del proceso. En general esto no pasa, y entonces se envía a los solicitantes una carta de saludo en la que se les invita a un Recorrido determinado, en una fecha concreta, y se les adjunta un pequeño cuestionario de datos personales (nombre, dirección, edad, profesión, hijos, años de convivencia de la pareja, país en el que se quiere adoptar, etc.).

Los Recorridos, en todas las instituciones, se realizan siempre en viernes, de 9 a 1 y de 3 a 6, y en sábado por la mañana, de 9 a 1. Los siguientes lunes, en nuestra institución, tiene lugar una entrevista personal con cada solicitante, que consideramos como la «conclusión» del Recorrido. En la actualidad, en nuestra institución (como en muchas otras), y debido al gran número de solicitantes, se hacen tres al mes. Si un solicitante no puede acudir en la fecha que se le ha propuesto, se pone en contacto telefónico y así se le da otra posibilidad. Un equipo de cuatro profesionales, generalmente formado por tres psicólogos y una trabajadora social, y que son los que llevarán el Recorrido y después la segunda parte de la valoración, revisan los expedientes para situarse respecto a cuáles son las características de los solicitantes antes del trabajo de grupo (personas solas, parejas, parejas con hijos biológicos...).

Realizamos el Recorrido en una sala grande donde los solicitantes, de 16 a 20, según el número de personas solas o parejas, puedan estar en círculo para facilitar la comunicación. Los profesionales nos sentamos en el círculo de dos a dos equidistantemente. Dos de nosotros tenemos un papel más activo, de conductores del grupo, que son los que irán

proponiendo los diferentes temas ligados a la adopción. Los otros dos tienen la función de observar el funcionamiento del grupo y de ayudar a los conductores en su tarea, haciendo notar matices que no se han tenido en cuenta, aportaciones de los miembros del grupo que no se han recogido, etc. No permanecen del todo silenciosos, también hacen intervenciones, pero sólo de forma esporádica. Se pretende evitar así que el grupo los sienta como fiscalizadores, y por ello se explica bien la labor de cada uno al iniciar el trabajo.

Objetivos del Recorrido

Nuestro objetivo en el Recorrido es poder realizar un trabajo de preparación y de sensibilización de los solicitantes, acercándolos a la realidad del niño en situación de ser adoptado, a las experiencias que ha vivido antes de llegar a la familia, y a las posibles «huellas» que éstas le han dejado. Es aproximarlos al niño con el que se van a encontrar y a cómo éste puede reaccionar en diferentes momentos de la relación con ellos como padres.

Es también acercarlos a qué significa afiliar a un niño no nacido de uno mismo, tanto para el niño como para los padres, a los interrogantes progresivos que se hará el hijo a medida que crezca y al papel esencial de los padres a su lado.

Pretendemos también darle recursos para poder entender a su hijo adoptado y, en consecuencia, para poder captar sus diferentes necesidades y su evolución en el seno de la familia.

Los acercamos a que puedan revisar su motivación para la adopción, a plantearse si lo que habían imaginado tiene que ver suficientemente con la realidad o si pueden dar el paso para aproximarse y abrir, de este modo, un espacio mental lo bastante amplio y flexible que les permita acoger al hijo y conocerlo y amarlo tal como es. En definitiva, para que no se sientan demasia-

do decepcionados con el niño que les pueda llegar, y estén predispuestos a ahijarlo y sentirse familia.

Intentamos trabajar para el bien y la salud mental de todos, del menor, que se halla en una situación indefensa, y de los padres, que podrán gozar más o menos de su parentalidad. En definitiva, para la salud mental de la familia que formarán.

Contenido del Recorrido

Presentación e introducción:

Al iniciar el trabajo de grupo hacemos una pequeña presentación de nosotros, de la institución y también del objetivo de esta primera fase, es decir, del Recorrido.

Somos muy conscientes de que los solicitantes llegan habiendo leído y oído muchas cosas referentes a lo que se hace en estos grupos y de los profesionales que les atenderán. Hoy en día hay mucha información en los medios de comunicación, en internet y en el «boca a boca», y a veces se tienen ideas previas que no se ajustan a la realidad del trabajo.

Sabemos también que vienen cohibidos y con cierta reserva, y algunas veces miedo. Además, hay que tener en cuenta que se encuentran en un lugar desconocido, en una situación desconocida, con otras personas también desconocidas y con unos profesionales que evaluarán su idoneidad para adoptar.

Para muchos de ellos ésta es la única posibilidad de ser padres, después de haber vivido toda una serie de procesos médicos en busca de la fertilidad. Vienen entonces abrumados con muchas inquietudes de si podrán cumplir sus expectativas.

No podemos olvidar tampoco que vienen «obligados», que éste es un requisito imprescindible para poder adoptar, y que se sienten con «agravios comparativos»

respecto a los padres biológicos, a quien nadie valora su capacidad. A menudo alguien pone de relieve la paradoja de que a ellos se les valora para adoptar a los niños que los padres biológicos no han podido criar. Entendemos esta queja, hay una parte de verdad en ella, pero también intentamos transmitir que justamente por todo lo que el menor ya ha sufrido, es necesario que se le garantice en la medida de lo posible que encontrará unos adultos, unos nuevos padres, con un mínimo de capacidades para atenderlo, entenderlo y cuidarlo.

Todas estas consideraciones nos han llevado a plantearnos seriamente como equipo la importancia de nuestra actitud. Intentamos mantener un tono próximo y de comprensión con los solicitantes y con los sentimientos que los ocupan, intentamos empatizar con sus inquietudes y les hablamos de la dificultad de este primer momento de encuentro en grupo. Dejamos la puerta abierta a que puedan hacer referencia a ello a lo largo de todo el Recorrido y también después, en las entrevistas. Nos parece que si se sienten un poco entendidos podrán escucharnos con la mente más abierta y tranquila y entender mejor lo que les explicamos.

Por ello les hablamos de cómo enfocamos el trabajo, de que les expondremos las posibles dificultades o conflictos en relación a algunos temas que tocamos, pero cómo éstos, si se pueden entender, no son peyorativos, cómo la superación de un conflicto ayuda a crecer y a madurar y cómo el conflicto forma parte de la vida.

Sabemos que es difícil llegar abiertamente a ellos, la valoración no se pierde nunca de vista. A veces también vemos cómo las ganas, la ilusión de poder tener un hijo, lleva a los solicitantes a vivir con tropiezos las posibles dificultades y situaciones ligadas a la adopción, con el objetivo de desanimarlos. Entendemos que los sentimien-

tos de frustración están muy a flor de piel, ligados a su historia de infertilidad, a situaciones dolorosas que muchos de ellos han sufrido. Todo ello hace aún más importante que se encuentren con profesionales que puedan acoger y entender estas emociones intensas y puedan contenerlas.

También tenemos en cuenta que hoy día muchos de ellos han leído, se han informado o tienen experiencias próximas con familiares o amigos que han realizado una adopción. Los animamos a que puedan aportar al grupo las experiencias que conocen. Ello nos enriquecerá a todos y nos ayudará a pensar.

Les planteamos que el grupo no será una clase ni un cursillo, sino que será un grupo de intercambio, donde las aportaciones de todos nos harán reflexionar. Nosotros, por nuestra parte, les iremos proponiendo diferentes temas ligados a la adopción y les brindaremos nuestros planteamientos y experiencias, vividas a través de los seguimientos y consultas que nos han hecho otros padres, pero también será muy útil para todos que ellos puedan aportar su opinión o sus experiencias cercanas.

Después de esto los animamos a que se presenten y expliquen un poco qué los ha llevado a adoptar, brevemente y respetando siempre aquello que deseen explicar en público, en qué país y qué edad han pensado y si conocen alguna adopción. Efectuada la rueda de presentaciones se observa un primer momento de aproximación entre los miembros del grupo, ya que muchos de ellos han coincidido en algunos aspectos de su proyecto adoptivo: el país, por ejemplo.

En este momento les damos también un cuestionario sobre su proyecto adoptivo, que viene dado por la ICAA y que es el mismo para todas las instituciones, que nos lo han de devolver escrito cuando acabe el viernes. Les aclaramos que no es ningún

test, sino un conjunto de preguntas sobre su proyecto que nos servirán para comenzar a hablar individualmente más adelante. También les decimos que es una primera aproximación y un inicio, que se puede hablar de todo y que nada es definitivo.

Después de esto pasamos a hacer una introducción sobre la familia adoptiva, la función que cumple y su formación. Cómo se origina en dos situaciones complementarias, la de unos padres que lo quieren ser y la de un niño que necesita de unos padres para poder crecer y desarrollarse como persona. Les decimos que en este encuentro siempre hay el dolor del niño, que ha sufrido pérdidas y carencias, y a veces también el de unos padres, que con frecuencia han pasado por situaciones dolorosas al desear la fertilidad. Les transmitimos la importancia de que los adultos puedan tener las dificultades en su propia vida «suficientemente» digeridas, para que puedan acoger al hijo adoptivo con la máxima capacidad emocional y un importante espacio mental para él. Así enfocamos nuestro trabajo de grupo, incidiendo en las diferencias entre paternidad biológica y adoptiva, en muchas cosas igual, pero en algunas distinta, cómo llega el niño a la familia, qué ha vivido antes, su procedencia y orígenes diferentes y, por tanto, su historia previa, y cómo ello se refleja en el trato con sus padres adoptivos en algunos momentos de la crianza y hasta la adolescencia.

Recursos y límites:

Éste es el siguiente tema que tratamos en el grupo. Siempre dividimos el grupo en dos para facilitar la comunicación, uno de ellos trabaja, junto con dos de los profesionales, los recursos y limitaciones que pueden tener los padres respecto a la adopción de un hijo, y el otro grupo trabaja los recursos y límites que pueden tener los niños en situación de ser adoptados. Después los dos grupos se encuentran y explican lo que cada uno ha trabajado.

En el grupo de padres acostumbra a salir la importancia de la unión y motivación de la pareja para hacer la adopción, que la decisión sea conjunta, la ilusión y el deseo, la capacidad para entender y ponerse en la piel del niño, la intuición y flexibilidad para ayudarlo en su adaptación al nuevo entorno, en conocimiento de la cultura y costumbres del país de origen del niño, el respeto por sus orígenes diferentes... En el grupo de niños aparecen la capacidad de adaptación de los niños, el deseo de tener familia, el estado de salud a menudo precario, las carencias vividas en la atención de necesidades básicas, las pérdidas y los cambios sufridos a edades muy tempranas...

El objetivo es aproximar el grupo a la realidad de los padres y la del niño. Hemos comprobado que en este momento, muy en el inicio del Recorrido, aún es frecuente la necesidad de encontrar todo lo positivo, y que las cosas difíciles casi no tienen importancia. Pensamos que es un movimiento normal, que el grupo necesita tiempo para ir adentrándose en la realidad, más compleja, y reflexionar con más profundidad, cosa que no quiere decir ver sólo dificultades en la adopción.

La decisión de adoptar

Este tema tiene como objetivo ayudar a revisar la decisión que los ha llevado a hacer una solicitud de adopción, para que se puedan plantear en su interior si está o no bien basada, para que miren si la decisión pertenece a los dos miembros de la pareja, cuando sea el caso. Pensamos que toda decisión importante en la vida es fruto de un proceso maduro de reflexión en el que se ha podido ver y valorar los pros y los contras que comporta, y con ello lo que se ganará y también aquello que se pierde, aquello que representa un cambio a veces costoso y que se ha de haber asumido al tomar la decisión. Como sucede cuando se cambia de trabajo, o de domicilio, o el inicio de una convivencia en pare-

ja, con más razón es aplicable a la decisión de tener hijos, sean adoptados o biológicos, con los parecidos y diferencias que hay entre las dos formas de filiación.

Para hacer más dinámico el grupo, realizamos aquí una representación, un «rol playing» (que aclaramos, no es ningún «psicodrama» como a alguien a veces le han dicho), en el que pueden salir voluntariamente tres hombres y tres mujeres para representar una pequeña escena que dura cinco minutos. Siempre es voluntario, nunca se obliga a salir a nadie, si alguna vez nos ha faltado alguien, lo hemos hecho con menos personajes.

De lo que se trata es de que representen una cena en que la pareja anfitriona explica a dos parejas amigas que desean realizar una adopción internacional. Una pareja se posiciona en remarcar todo lo bueno que encontrarán y la otra en mostrar las posibles dificultades.

En general la representación que surge, es bastante rica. Después, en la conversación de grupo, hay la tendencia frecuente de considerar como «poco amigos» a los que ponen las dificultades. Hablamos y ayudamos a integrar los posibles problemas que salgan en la adopción como una manera realista de ir más preparados y señalamos que todas las cosas que ganaremos como familia serán el motor para poderlos ir superando. En algún momento aparece cómo vive la adopción la familia próxima de los solicitantes y también la sociedad, y aún más si el niño es de una etnia diferente. Creemos que también es muy positivo que surja este aspecto. Nuestro papel es dar recursos para que puedan hacer frente a estas situaciones, hablando con la familia, ayudándolos a que también hagan un proceso, etc.

Otros temas que salen son: el doloroso proceso médico de fecundación asistida, el tiempo que ha durado, la decisión conjun-

ta, el deseo de ser padres, la salud del menor, si se le afiliará o no, si para la vinculación afectiva es necesaria o no la genética, qué papel ocupa el «sangre de mi sangre», cómo se vive que el niño no se parezca físicamente a uno mismo, qué pasará si de mayor quiere marchar a conocer a su familia biológica, cómo se sentirán...

Intentamos comenzar a trabajar todos estos temas para ayudarlos a pensar en qué se basa la verdadera filiación, para ayudarlos a confiar en los vínculos emocionales con su futuro hijo y para que se planteen qué papel le dan a la genética y a la herencia. Somos conscientes de que estamos en un comienzo y que estos temas irán saliendo a lo largo del Recorrido de diferentes maneras, ya que éste tiene una estructura cíclica y en espiral, se pasa por lo mismo desde perspectivas diferentes, que permiten profundizar.

A menudo, relacionado con las dificultades de la adopción aparece una mención, por parte de los que hacen la representación, a todo el proceso de idoneidad y a los psicólogos que los atenderán. Éste es un momento positivo, porque nos permite hablar de los miedos que puedan tener, de cómo nos viven... Pensamos que al explicitarlo el grupo se tranquiliza y podemos acercarnos a la valoración con menos «fantasmas», con una actitud más realista.

Comunicación verbal - no verbal

A través de este tema, donde planteamos la importancia de la comunicación no verbal en la infancia y de hecho a lo largo de toda la vida, empezamos a aproximarnos a lo que ha vivido el niño antes de ser adoptado, cómo han sido atendidas sus necesidades físicas y emocionales, qué respuestas ha obtenido de los adultos que lo cuidaban, y sobre todo cómo expresa todo esto dentro de la nueva relación con los padres adoptivos. El niño «exporta» a la

relación con ellos la forma de relación que ha tenido y también sus carencias y pérdidas, al igual que aquellas cosas que le han ayudado a vivir y a crecer, que, aunque quizás insuficientes, han tenido un valor. Todo esto lo transmite a través de la comunicación no verbal, de la mirada, del gesto, del tono de voz, de la conducta... Hemos de tener en cuenta que además en la adopción internacional el niño llega habiendo iniciado más o menos el conocimiento de su idioma de origen, conoce tal vez algunas palabras según la edad, pero seguro que está familiarizado con la sonoridad de éstas. Por tanto no podrá, quizá por edad o por desconocimiento, comunicarse a través de las palabras, lo hará con el gesto, con la conducta, que estarán llenos de significados alrededor de sus necesidades, costumbres aprendidas, gustos...

Nuestro objetivo es ayudar a los padres a acercarse al mundo del niño. Les damos «pistas» y los animamos a ponerse en la piel del niño para que les resulten tan nuevas sus manifestaciones y lo puedan entender, sobre todo el primer tiempo de la adaptación a su nuevo entorno (por ejemplo, los niños que se guardan comida, o que se mecen solos cuando van a dormir, o se dan golpes de cabeza, o los niños que no juegan...).

Percibimos que los futuros padres se sienten muy interesados y a menudo nos comunican que no se habían planteado muchas de las situaciones que presentamos. Aquí expresan frecuentemente experiencias de adopciones próximas y ello enriquece al grupo.

Las expectativas de los padres: del hijo imaginario al hijo real

Éste es un aspecto central en todo el trabajo de grupo, es uno de los ejes de fondo del proyecto adoptivo de todo solicitante. Nuestro objetivo es la creación en los futuros padres de un espacio mental, «nido mental», que prepare el terreno para

acoger al hijo adoptado con sus necesidades y características personales. Ello va directamente ligado a que las expectativas, conscientes e inconscientes, de los padres respecto al niño, de ellos como padres y de la familia que formarán, sean suficientemente realistas y flexibles.

La calidad de estas expectativas está condicionada por la suficiente elaboración de la historia previa de los futuros padres, de que estén lo bastante conciliados con la vida que han tenido y con las satisfacciones y frustraciones que ésta les ha dado. Todo esto implica, pues, la historia de la fertilidad, las renunciadas de la pareja, etc... Es importante que las personas que deseen adoptar hayan podido realizar un proceso de duelo suficiente que les permita sentirse abiertos a una nueva realidad: el hijo adoptivo con su identidad diferenciada. De este modo, podrán tener un espacio mental para él, que les permita conocerlo y capacitarlos para captar y atender sus necesidades particulares. Así el hijo ocupará un espacio propio, sin ser la sustitución del hijo biológico que no ha llegado.

Después de todo lo que ha salido en la comunicación no verbal, el grupo está más cerca del niño y también de que cada uno, internamente, se pueda plantear si sus expectativas coinciden o no con la realidad del niño en adopción. Podemos entonces hablar de cómo nos lo esperamos en lo que respecta al carácter: ¿deberá ser dócil y agradecido porque le damos todo lo que no ha tenido antes? Como que todo lo que le damos son cosas buenas, ¿se adaptará como si nada hubiese sucedido? ¿Nos esperamos un niño redondito, sonriente, como los que vemos en el mundo occidental? ¿Podremos aceptar no entenderlo enseguida? ¿Podremos tolerar sentir-nos en algún momento padres insuficientes? ¿Lo podremos sentir hijo aunque sea de una etnia diferente, sin que se parezca a nosotros? ¿Podremos aguantar que al ser de otra etnia sea evidente que es adoptado?... Todos estos interrogantes salieron en el grupo, los

plantearon con frecuencia los participantes, contando con nuestra ayuda. Aparecen también temas ligados a la salud del menor, a las diferentes formas de asignación según los países y lo que esto implica emocionalmente, la diferencia entre adoptar un niño o hermanos, niño o niña, etc.

Los ayudamos a pensar que no hay un proyecto adoptivo «ideal», como tampoco hay padres «ideales», y que cada uno ha de tener lo que sienta suyo, no todo el mundo ha de adoptar un niño chino o un niño de Etiopía... El buen proyecto es el que lo es para uno mismo, siempre que pueda tener en cuenta las diferencias básicas de la adopción (orígenes diferentes, proceso de adaptación a un nuevo entorno, carencias y pérdidas del niño).

Primer encuentro - Llegada a casa - Crianza

Éstos son temas que interesan mucho a los futuros padres, ya que los sienten muy prácticos y les proporcionan numerosas herramientas. De hecho, nosotros les dedicamos todo el viernes por la tarde y hacemos referencias a ellos a lo largo del sábado por la mañana.

Les hablamos del primer encuentro con el niño como un momento muy esperado y a la vez lleno de emociones. El grupo interviene explicando las experiencias que han tenido amigos o familiares. Se pone de relieve la diversidad de reacciones que puede tener el niño, los ayudamos a que se puedan poner en su piel y entiendan el cambio que vive su hijo/a, y cómo sus deseos internos de encontrar una criatura que los abrace, casi seguro que no se verán realizados en el primer momento. Hablamos de cómo los vínculos se crean poco a poco y que le han de dar tiempo al niño; de entrada, son unos extraños, y los animamos a confiar en que la relación irá surgiendo. De hecho, también la relación entre un hijo biológico y sus padres se hace poco a poco, paso a paso van conociendo al recién nacido y entendiendo sus necesidades. La diferencia es que el hijo adoptivo llega siendo más mayor y con experiencias de relaciones

previas. Éstas pueden condicionar también su reserva a relacionarse con el padre, o a lo mejor no ha visto nunca a un hombre... ; o con la madre, a lo mejor ha establecido una relación cercana con una cuidadora y no puede hacer el «traspaso» tan rápido...

Les hablamos también de las reacciones que pueden tener ellos como padres, a veces de extrañeza o de «no sentir nada» delante del hijo que acaban de conocer, y los animamos a que no se asusten de ellos mismos ni se juzguen como malos padres. Les hablamos que con frecuencia no se da «el amor a primera vista» y que poco a poco, a medida que vayan entendiendo y atendiendo a su hijo/a, se irá «construyendo» el cariño.

Les damos algunas orientaciones para ayudar a la relación en este primer encuentro, como llevar un juguete, recoger aquello que el niño pueda traer por su parte, hacer fotografías, etc.

En la llegada a casa y la crianza, enfocamos todos los cambios y la adaptación a situaciones nuevas que vive el niño. Éste vive experiencias que le dan vida, salud y cariño, por lo cual inicia un proceso de crecimiento físico espectacular. Empieza a saber qué es sentirse cuidado con continuidad, con ternura, y a tener una relación exclusiva de hijo. Pero también ha de hacer esfuerzos para entender y orientarse en un mundo nuevo y desconocido, tanto en lo más externo, como la casa, una habitación para él, nuevos gustos en la comida, aparatos, sonoridades diferentes... y tantas cosas más (calles, coches...), como también en el trato con sus padres: descubre la ternura, el cariño... las personas de la familia. Se agarra a todo aquello que es bueno pero no sabe por cuánto tiempo lo tendrá. Está acostumbrado a que las cosas y las personas sean inestables y desaparezcan, y necesita tiempo para descubrir e interiorizar que tiene una familia para siempre.

Hablamos también de las diferencias étnicas, sobre todo del modo cómo las vive el niño, cómo se puede sentir al verse diferente de sus padres, de su entorno. Quizá los adultos aceptamos muy bien sus rasgos físicos diferentes, pero ¿y el niño?, ¿se acepta él a sí mismo diferente de los que ama? Su etnia le pone en contacto con el hecho de que es adoptado, ¿cómo pueden ayudarlo los padres para que lo viva de forma integrada?, ¿cómo ayudarlo a hacer identificaciones internas con los padres, las que no pasan por la apariencia externa y que conforman también aspectos del carácter?

Ayudamos a los futuros padres a que entiendan las posibles reacciones de los niños, a que no lo interpreten mal y les damos recursos y ejemplos en este sentido. Les hablamos de las diferentes etapas de la crianza, de cómo cuando el niño ya ha iniciado su vinculación les expresa necesidades no atendidas en etapas anteriores y cómo esto, si se entiende bien, refuerza y solidifica la vinculación. También transmitimos que en algún momento los pondrá a prueba, pondrá a prueba si el vínculo es lo bastante sólido o no y los ayudamos a encontrar respuestas. Les decimos que no hay recetas pero que, si pueden darse tiempo para orientarse, se les despertará la intuición y la empatía. Ellos también interviene explicando situaciones de las personas próximas a ellas que han realizado una adopción. También les damos unas láminas ilustrativas de situaciones familiares (sacadas de un libro) y que ayudan a pensar y encontrar recursos para encaminar situaciones cotidianas. Los solicitantes acostumbran a sentirse muy interesados en todo lo que va surgiendo en la conversación, consideran que les ayudará a entender mejor a su hijo.

El conocimiento de ser adoptado

Planteamos al grupo el hecho, indiscutible hoy día, de que el niño ha de saber que es

adoptado. Los animamos a hablar entre todos de ¿cuándo lo decimos?, ¿cómo lo decimos? y ¿de qué le hablamos?

En la conversación sale que el «cuándo» es desde siempre, de una manera natural y transparente, como un hecho feliz que forma parte de la historia familiar y por tanto del que se puede hablar abiertamente cuando se dé la circunstancia. Que ello pueda vivirse justamente así está relacionado con la atmósfera con la cual los padres viven los orígenes diferentes del niño y la solidez de su motivación para la adopción (este punto nos vuelve a llevar, pues, a la «decisión de adoptar» del inicio del Recorrido).

En el «cómo» se habla de la ayuda de las fotografías del viaje o del vídeo, también de los cuentos, elaborados por los propios padres o los que ya existen ampliamente en el mercado, o de los objetos que hayan podido recoger del hijo antes de la adopción y que serán un testimonio de su vida anterior.

En el «de qué le hablamos» surgen siempre dudas de cómo explicar al niño que ha tenido unos progenitores que no son sus padres. Vemos que en el grupo aparece el temor de que, hablar del hecho del abandono que ha sufrido, le pueda hacer daño, le pueda hacer sufrir. Los ayudamos a pensar en si se puede transmitir un «abandono» más tolerable, que no merme demasiado la autoestima del hijo (abandonamos aquello que no deseamos, aquello que no tiene valor), y si pueden transmitir también una imagen de unos progenitores que, afectados por la circunstancias externas e internas de su vida, no lo pudieron cuidar. Quizá la clave sería transmitir al hijo que más que «abandonado» ha sido «confiado», que ya que los progenitores no podían cuidarlo, le preservaron la vida y lo dejaron para que alguien lo encontrara y pudiera llevarlo a un orfanato.

Les explicamos también las diferentes etapas por las cuales pasa un niño en el conocimiento de sus orígenes; primero la información le queda como «anecdótica», no acaba de asumir el significado, después empieza a entender todo lo que quiere decir ser adoptado, y puede sentirse, en algunos momentos, dolido, temeroso, reservado, agresivo con los padres..., pueden surgir conflictos en la relación, hasta que puede ir digiriéndolo. De hecho, la elaboración de la adopción se hace a lo largo de toda la infancia y de la adolescencia. En el grupo hablamos también largamente de esta última etapa, siempre intentando dar recursos que ayuden a entender y fortalecer la función de los padres al lado de sus hijos.

Como material de ayuda utilizamos un vídeo, que pasamos todas las instituciones y proporcionado por la ICAA, en el cual aparecen diferentes testimonios, tanto de personas adoptadas como de padres adoptivos. También algunas imágenes de orfanatos, nada escandalosas, y que nos ayudan a pensar en cómo, según el tamaño y estilo de una institución, vive el niño. Esto ayuda a entender cómo llega a la familia y la dimensión del cambio de vida que tiene, también las necesidades que no han podido ser cubiertas por los orfanatos y que surgirán en la relación con los padres. Éstos, entonces, podrán reparar aquello que no ha tenido, mediante su trato y su amor.

Pensamos que el vídeo ayuda a reflexionar y nos permite profundizar en todo aquello que hemos intentado transmitir. Advertimos al grupo que no es nuestra voz, que en algunas cosas podemos discrepar de lo que dice algún testimonio, pero que esto es precisamente lo que nos lleva a plantearnos las cosas. Valoramos mucho la discusión y la discrepancia, también todo lo que podemos compartir.

Finalmente acabamos nuestra labor con el grupo llegando a algunas conclusiones de todo lo que se ha hablado. Les transmitimos que ser padres no es solucionarle todo al hijo, sino estar a su lado y darle recursos para que pueda crecer, hacer frente a la vida y resolver las dificultades. A veces no tenemos respuestas a sus preguntas, preguntas que en ocasiones les hacen daño (¿quién eran mis progenitores?, ¿por qué me dejaron?...), pero lo que de verdad le cuenta al hijo a la larga es que estemos a su lado, que consolemos su angustia y le acompañemos. Lo que es difícil en la vida es la soledad, si el hijo adoptado puede sentirse cerca de sus padres, podrá rehacerse mejor de los momentos de soledad vivida antes de su llegada y sentirse acompañado.

Les transmitimos también que no hay padres ideales, que han de ser ellos mismos y tener claro que su decisión está bien basada en tener un hijo que no se le parecerá, que no procede de su biología, pero que pueden sentir como propio gracias a la fuerza de los vínculos, que es lo que de verdad une a las personas. Los hijos han de ser siempre los hijos del corazón.

Cuando acabamos el sábado a la una del mediodía, damos hora a cada solicitante para la entrevista personal del lunes con uno de los profesionales, con el fin de intercambiar sobre el Recorrido y hacer una primera aproximación al proyecto adoptivo. Si son pareja, se hace siempre con los dos miembros juntos.

También damos a cada uno de ellos un pequeño cuestionario anónimo en el que pueden expresar su opinión en torno al trabajo realizado, y que posteriormente se envía a la ICAA. Es una medida que nos ayuda a evaluar nuestros objetivos y a reorientar nuestro trabajo. Con mucha frecuencia las valoraciones de los solicitantes son positivas y reflejan que les ha servido para reflexionar más profundamente y

para pensar en aspectos nuevos para ellos. Por nuestra parte, valoramos sus respuestas, pero, aun siendo anónimas, tenemos en cuenta que contesten «en caliente» y a profesionales que después los entrevistarán para la idoneidad.

La entrevista de cierre del Recorrido

Ya he mencionado que tiene dos objetivos, intercambiar sobre el trabajo de grupo que se ha hecho y, sobre todo, empezar a entrar en el proyecto adoptivo de los solicitantes. Es el momento en que, después del Recorrido, se han acercado a la realidad de la adopción, pueden ver si su proyecto corresponde con lo que es la adopción y por tanto continuar con la segunda fase de valoración.

Con cierta frecuencia vemos que alguna circunstancia de los solicitantes hace aconsejable el retraso de su proyecto adoptivo hasta que se resuelva una situación determinada. Entonces, intervenimos mostrándoles la conveniencia de parar el proceso, es lo que llamamos el aplazamiento provisional del expediente, por lo cual no pierden nada de lo que han hecho hasta el momento y tampoco les pasa el tiempo reglamentario para la resolución de la idoneidad (6 meses). Una vez resuelta la situación concreta pueden reemprender el proceso allí donde lo habían dejado. El aplazamiento puede ser por un tiempo prefijado o indefinido.

Los motivos más habituales para la realización de un aplazamiento son:

- No haber finalizado el programa establecido de fertilizaciones asistidas o in vitro, que harían simultanear los dos proyectos de hijo biológico y de hijo adoptivo, con los riesgos que pensamos que comporta para la familia.
- Situaciones familiares que demandan dedicación exclusiva por parte de los solicitantes, como enfermedad grave de un familiar cercano, la proximidad de alguna

intervención médica importante en uno de los solicitantes, etc.

- Situación personal o de pareja que hace recomendable la resolución de alguna problemática sería antes de iniciar el proceso de adopción, como conflicto de pareja, aspecto de la personalidad de un solicitante que condiciona su salud mental, duelos no resueltos, etc.

- La ausencia de un requisito legal para la adopción en un país determinado, como por ejemplo parejas de hecho que han de formalizar su relación casándose para que se les admita su solicitud en un país.

- Tener algún hijo biológico muy pequeño, lo cual podría impedir que la franja de edad entre hermanos no fuera la adecuada para favorecer una buena integración (que se llevaran entre ellos menos de un año).

La mayoría de personas que han realizado un aplazamiento provisional reinician su proyecto al cabo de un tiempo, muy variable según los casos. Algunas personas, pocas, con frecuencia las que padecen situaciones personales complejas o patológicas, no vuelven y de hecho son renunciadas.

LAS ENTREVISTAS DE VALORACIÓN

El objetivo central de la valoración es que las personas que solicitan una adopción tengan un proyecto adoptivo que vaya a favor de la salud mental de todos sus miembros, tanto del niño en adopción como de sus padres, como de los hijos biológicos si los hay, previendo los factores de riesgo. Si las cosas funcionan suficientemente bien se constituirán verdaderamente en familia. Pero si un problema o conflicto lo bastante serio va enfermar las relaciones familiares, sufrirán todos ellos.

Teniendo en cuenta, pues, que la motivación para la adopción ha de contemplar y permitir asumir la parentalidad con responsabilidad y compromiso emocional, pensamos que los adultos que solicitan

una adopción han de tener un mínimo de condiciones que se constituyan en su idoneidad para adoptar un menor por la vía internacional:

- Suficiente salud mental, que hayan podido desarrollar una vida bastante autónoma e independiente y una personalidad de base suficientemente sana. Que puedan sentirse lo bastante contentos y conciliados con su trayectoria personal. Para nosotros es importante que el solicitante funcione con «un predominio» de aspectos sanos. Pensamos que todo el mundo tiene algún área más frágil en su personalidad y que algún aspecto insuficientemente resuelto no impide el buen ejercicio de la parentalidad si está contenido por el resto de aspectos sanos o si está circunscrito y no invade un funcionamiento lo bastante sano. Se trata de garantizar unas capacidades emocionales y educativas suficientes para la crianza de un hijo.

- Si es una pareja con hijos biológicos, que las relaciones familiares sean sanas y adecuadas a las necesidades de los niños.

- Una suficiente elaboración de los duelos y renunciadas que haya podido haber en la vida de los solicitantes y que permitan un espacio mental nuevo para el nuevo proyecto, en el cual el niño adoptado pueda ser reconocido y atendido en su realidad diferenciada y sus necesidades, sin que sea confundido con el hijo biológico no llegado.

- No padecer una enfermedad grave con riesgo para la vida. Poder garantizar salud física. No sufrir déficits sensoriales o minusvalías demasiado limitadoras, o en el caso de sufrirlas, ver si hay recursos suficientes para hacerles frente. Se trata de proteger al niño de tener una nueva pérdida demasiado temprana, o que se haga cargo de las limitaciones físicas de los padres en edades muy primeras y con unas condiciones psíquicas precarias, condicionadas por su historia previa. Un niño que llega con importantes carencias necesita de unos padres con un mínimo de con-

diciones que le permitan reparar lo que ha vivido.

- Cuando es una pareja la que solicita la adopción es necesario ver si hay entre ellos un vínculo amoroso y sano, sin colisiones patológicas que perjudicarían gravemente su propio desarrollo como padres y el de los niños que vivieran en la familia.

Hace falta ver también si la decisión de adoptar es compartida y asumida por los dos miembros con el mismo grado de responsabilidad y compromiso. De lo contrario, se corre el riesgo de que ante las dificultades cotidianas con el hijo la pareja se desmiembre o finalmente ninguno de los dos pueda asumir la crianza (el niño volvería a manos de las instituciones públicas, ahora de nuestro país). No nos referimos a una separación de la pareja, sino al hecho de que se pueda asumir la paternidad-maternidad.

- Tener unas condiciones sociales, laborales y económicas que garanticen la adecuada atención a todas las necesidades de un menor adoptado.

- Conocer la realidad de la adopción, respetar los orígenes diferentes del menor y tener una comprensión de sus necesidades específicas. Poder garantizar un proceso honesto y transparente, con respecto a los derechos del menor (seguir un procedimiento según el Convenio de La Haya, que garantiza los derechos del niño).

Procedimiento

Acostumbramos a hacer entre 3 y 6 entrevistas en esta fase, incluida la entrevista al domicilio. El número depende de diferentes factores, como: si son pareja o no, si hay hijos biológicos, si los solicitantes tienen una historia personal más compleja (cosa que no quiere decir con más problemas), si asimismo se ha de trabajar más a fondo algún aspecto del proyecto adoptivo, si percibimos una dificultad que nos hace parar en algún punto, etc.

En general las entrevistas tienen una frecuencia semanal, pero siempre intentamos ajustarnos a las posibilidades de los solicitantes, dentro de nuestras posibilidades horarias en la institución.

Cuando son pareja nunca separamos a los miembros, todas las visitas se han con los dos. Si tienen hijos biológicos se los ve junto con los padres en una entrevista, se habla con ellos o se les proporciona un juego según su edad.

Las entrevistas siempre las hace uno de los profesionales que ha estado en el Recorrido, no conocen personas nuevas, y en alguna de ellas intentamos ser dos para tener una visión de equipo. Esto es muy importante cuando empezamos a ver una dificultad seria en el proyecto adoptivo de un solicitante. El hecho de ser dos en las visitas ayuda a tener una visión más amplia y a buscar recursos en los solicitantes que a un solo profesional se le pueden escapar. Así intentamos evitar el tener una opinión demasiado parcial y nos ayuda a estar más seguros de nuestra recomendación de idoneidad o de no idoneidad.

A la vez, cada semana tenemos una reunión interna del equipo en la que se hace un seguimiento de cada familia, de las entrevistas mantenidas y del curso de su proceso. Intercambiamos también con la trabajadora social que ha realizado la visita a domicilio y que nos aporta información muy valiosa y complementaria, de la que por falta de espacio ahora no me puedo extender en ella. Una vez al mes tenemos una supervisión con un profesional externo al equipo, que nos ayuda a pensar, a plantearnos perspectivas diferentes y a no caer en visiones demasiado «endogámicas».

Al acabar las entrevistas el equipo ha de elaborar un informe psicosocial en el cual se recomienda o no la idoneidad de los solicitantes. Este siempre va firmado por los

cuatro profesionales que han estado desde el inicio en el Recorrido y que forman el equipo que se responsabiliza del informe.

El contenido de las entrevistas contempla diferentes aspectos relacionados con el proyecto adoptivo y con la trayectoria personal y de pareja de los solicitantes. Así se habla de la historia personal de cada uno de los miembros, de la de pareja, de sus actividades profesionales, de la motivación para la adopción en el momento actual, de cómo entienden la realidad del niño en situación de ser adoptado (historia previa, necesidades de adaptación del menor, conocimiento de sus orígenes) y de sus capacidades emocionales y educativas. Siempre establecemos conversación y diálogo alrededor de estos temas, nunca se pasan tests.

Si la familia tiene hijos biológicos se los ve con los padres, nunca solos, y según la edad o se les ofrece juguetes, para intercambiar con ellos, o se habla de la escuela, de amigos y de si conocen el proyecto de sus padres. Evitamos que sea un interrogatorio y procuramos que sea una conversación entre todos, deseando respetar las reacciones de los niños. De lo que se trata es de ver que los hijos tienen un crecimiento normal, con toda la variabilidad que esto implica, y que las relaciones y vínculos entre ellos y los padres tienen también un carácter sano.

Intentamos que nuestra actitud a lo largo de las entrevistas continúe siendo cercana y acogedora. Sabemos que los solicitantes tienen en un primer plano la valoración y que no la pierden nunca de vista, como es natural. Pero nos parece que sólo si podemos acercarnos y tener en cuenta lo que viven podremos hablar de su vida con cierta profundidad, ayudarlos a hacer puentes entre las situaciones y sentimientos vividos por ellos mismos y algunas de las que puede vivir el niño que adoptarán. Esta perspectiva, este puente, les puede ayudar

a sentir a su hijo adoptado más próximo, al entender mejor las reacciones y sentimientos que puede tener, ya que podrán reconocer puntos de unión entre lo que el niño ha vivido y hechos de su propia vida (posibles emigraciones o cambios de vida, duelos por personas, cosas o por la fertilidad, etc.).

Intentamos, pues, que la historia biográfica de los solicitantes y la de la pareja no sean sólo objeto de valoración o una información para elaborar informe psicosocial, sino también un trabajo de aproximación a la adopción y al hijo que tendrán.

Cuando hablamos del proyecto adoptivo y de ideas educativas, reemprendemos temas del Recorrido y seguimos profundizando, ahora personalizadamente, en las necesidades que tendrá su hijo cuando llegue y cómo pueden situarse como padres.

Como equipo que ha de hacer una valoración nos situamos de entrada en hacer posible que las personas puedan adoptar. Partimos del «sí», y en todo caso el «no» está por demostrar, nuestra actitud refleja este planteamiento. Así, cuando a veces surge alguna dificultad, la abordamos de entrada, para ver si se puede trabajar. Somos sinceros en las entrevistas y en todo momento los solicitantes saben qué pensamos y lo compartimos con ellos, no se lo decimos al final en la última entrevista. Pensamos que así se sienten más tranquilos y confiados y muy a menudo se puede crear un clima de más confianza y espontaneidad.

Intentamos tener presente que hay muchas maneras de vivir bastante satisfactorias y sanas y que nosotros no tenemos «la patente» de la forma «adecuada» de ser padres. En nuestra sociedad hay una gran diversidad de familias que tienen diferentes funcionamientos. Se trata de respetar el estilo de cada uno y al mismo tiempo garantizar un mínimo de salud y

capacidades educativas, que la prioridad la tengan las necesidades del menor.

Esto nos ha llevado a revisar como equipo nuestros propios prejuicios, como personas y también como grupo profesional, para evitar ver mal aquello que personalmente no es familiar o no corresponde con nuestra manera de vivir. Éste ha sido un trabajo intenso en nuestro equipo y pienso que muy importante.

También somos conscientes que con las entrevistas que hacemos se nos escapan cosas, los solicitantes nos pueden mentir, escondernos aspectos de ellos mismos, presentarse con un discurso bien aprendido. Pero en todo momento intentamos ser honrados, les transmitimos que nosotros no tenemos una bola mágica que nos haga saber todo de ellos, que podremos recomendar su idoneidad o no, pero finalmente quien internamente se da la idoneidad son ellos mismos, ellos tienen la responsabilidad de su proyecto, y serán ellos como adultos quienes deberán asumir tanto las satisfacciones como las dificultades.

Naturalmente tenemos también muchos interrogantes alrededor de nuestro trabajo y a veces nos asaltan las dudas:

- ¿Hasta qué punto han podido asimilar los solicitantes lo que les transmitimos en el Recorrido? Sabemos cómo es de difícil interiorizar las cosas, las nuevas visiones, a través de nuestro trabajo como psicoterapeutas, ya que muchos del equipo lo somos, entonces... ¿cómo queda lo que hablamos? Y ¿no sería bueno volver a trabajar todos los mismos temas cuando ya estén próximos a recibir a su hijo/a?

- Al mismo tiempo, tampoco pensamos que todo dependa de lo que les decimos, sino también de cómo puede cada persona sentirse más cerca o más lejos, más sensibilizado o menos, hacia los diferentes aspectos de la adopción. Pesa mucho la personalidad de cada persona, y ésta es seguro que no la modifica el trabajo hecho con nosotros.

Esto nos lleva a sentir que dentro de las idoneidades que recomendamos hay un gran abanico: desde los solicitantes que nos dejan bastante seguros de que viven la adopción con realismo e ilusión, a los que les decimos que sí con muchos interrogantes, pasando por todas las gamas intermedias. Como equipo lo asumimos, tenemos los interrogantes de cómo funcionarán estas familias, pero también pensamos en la amplia y diferente gama de familias biológicas que funcionan más o menos, según sean los parámetros. De una parte tener dificultades en la crianza y educación no quiere decir fracasar, sino si hay recursos para ir las resolviendo con más o menos éxito. Seguro que muchas familias que han adoptado tienen o tendrán dificultades, pero pensamos que esto no se puede interpretar siempre como un fracaso, o en todo caso no más que en las familias biológicas. Éste es un aspecto complejo, lleno de interrogantes y sobre el cual no me alargo ya que requeriría otro espacio.

-A veces en los seguimientos nos hemos llevado sorpresas, familias que pensábamos que eran «justitas» están entendiendo al niño y creando vínculos con él. En otras familias donde el discurso era «más intelectual» nos ha pasado al revés. Todo ello nos lleva a pensar en cómo es de difícil hacer la valoración, en cómo a menudo no podemos prever del todo cómo las personas funcionarán como padres, ya que ponen en marcha recursos que están en «letargia» en el momento que los vemos nosotros.

- Y ¿todo depende de los padres?... ¿Qué peso tiene el carácter propio del niño, aquello que ha vivido previamente, las huellas de su vida anterior, que unos padres puedan sentirse capaces de serlo de aquel niño en concreto? ¿Qué les estimulará o no el niño? ¿Les activará los aspectos más adultos, más confiados, que les hará sentirse más seguros? ¿O les estimulará sus aspectos personales menos resueltos, aquella parte más neurótica de su personalidad, lo que puede llevarlos a establecer círculos viciosos en la relación mutua?

- ¿Qué pasará cuando toda esta cantidad de niños que se adoptan ahora lleguen a la adolescencia? ¿En que adultos se convertirán? ¿Cómo integrarán su adopción y las diferencias étnicas?

Como equipo tenemos estos interrogantes y seguro que otros que me dejo. Pero a pesar de esto y precisamente por esto, nos situamos en la ayuda a los padres para serlo, siempre que haya un mínimo de condiciones, con tal de facilitar que un menor que no tiene familia pueda tenerla, con un mínimo de garantías de que se le acogerá, se le querrá y se le ayudará a crecer.

Pensamos también que lo más importante es que los solicitantes sientan a unos

profesionales que no sólo los evalúan sino que también los ayudan a pensar y a constituirse en familia. Creemos que es importante la relación que establecemos, ya que sólo así podrán consultar y asesorarse, con el profesional que sea, si lo necesitan cuando tengan el hijo, previniendo conflictos más complejos. Para nosotros la verdadera apuesta no es sólo el antes, sino cómo se les ayuda después, cómo será la verdadera prevención. Y para que ello se dé con seguridad es esencial no haberlos vacunado en contra de los psicólogos.

Quizá como sociedad somos muy jóvenes en el tema de la adopción internacional y necesitamos todos, futuros padres, padres y profesionales, hacer camino para saber más y partir de la realidad, huyendo de los tópicos.

Inicio del Proceso de Adopción en una ICIF (Teresa Gallifa)

Cristina Negre

La función realizada por un ICIF (Institución Colaboradora de Integración Familiar) es ayudar a los solicitantes de adopción a formarse e informarse sobre lo que supone la adopción para así poder tomar una decisión responsable sobre cómo desean formar o ampliar la familia.

Nuestra función se puede diferenciar en dos partes: una primera llamada «recorrido formativo» en la que nos reunimos con un grupo aproximado de 10 solicitudes (20 personas) y que tiene una duración de dos días consecutivos, viernes y sábado, y una segunda en la que realizamos entrevistas individuales para acabar de valorar y definir la viabilidad y realismo del proyecto adoptivo.

Recorrido formativo: La sesión grupal se inicia con una presentación por parte de la coordinadora del grupo del centro. Introduce al equipo y expone la finalidad del trabajo a realizar. Somos conscientes del hecho de que los solicitantes acuden por obligación para formalizar su solicitud y así se lo manifestamos durante la presentación. Una característica singular de nuestro equipo es que está compuesto por profesionales que también están implicados personalmente en la adopción.

La sesión de trabajo empieza valorando las diferencias que implica la adopción de un hijo respecto a uno biológico y así vamos introduciéndonos en la diferencia entre hijo ideal e hijo real. Tras una pausa, separamos el grupo en dos para poder trabajar sobre los recursos y límites con los que cuentan ellos como futuros padres y los niños como hijos. Intentamos mostrar que cada limitación cuenta, o debería contar, con un recurso y que por tanto su función es

encontrar esos recursos y ayudar a su hijo en la búsqueda.

El trabajo durante estos días es duro y denso. Hay muchos temas a valorar: el origen, la familia biológica, la revelación, el sentimiento de pertenencia, el rol de padre/madre, etc., y muchas preguntas que hacer y responder. Las tardes de los viernes intentamos que sean un poco más relajadas por lo que pasamos a valorar el aspecto más emocional de la adopción. Este trabajo lo hacemos mediante una fantasía guiada que ayuda a los participantes a valorar sentimientos asociados a la primera experiencia de la adopción.

La presencia de testimonios es un elemento que los solicitantes valoran muy positivamente. En nuestro equipo contamos con los testimonios de tres parejas que cubren diferentes etapas adoptivas: Hay un primer testimonio de una familia con hijos adultos de adopción nacional y también hijos biológicos. Una segunda pareja con hijos adoptivos preadolescentes y adolescentes, y una última con un hijo de corta edad de adopción internacional. Con esto intentamos mostrarles el proceso adoptivo y su diferente valoración en función de la edad, adaptación, etc.

La técnica del rol play nos ayuda a exponer de una manera más distendida cómo no siempre es fácil expresar lo que se quiere decir y cómo, muchas veces, el receptor no entiende exactamente lo mismo que el emisor cree que está transmitiendo. Para finalizar los solicitantes ven un vídeo, que es común para todos los ICIF, en el que pueden ver distintas experiencias adoptivas y las diferencias entre dos orfanatos de dos países, hecho que nos ayuda a seguir

trabajando sobre la importancia de los aspectos a tener en cuenta a la hora de escoger el país de origen del niño.

Sesiones individuales: Son una serie de entrevistas en las que los solicitantes explican su historia familiar, profesional, su proyecto de pareja y de futuro. Se realiza una visita domiciliaria para describir el entorno en el que se va a desarrollar el niño y ver si es adecuado para tal fin. Desde el ICIF valoramos la viabilidad y realismo de su proyecto adoptivo así como su motivación, su capacidad afectiva, de cuidado y de compromiso.

Con la información que los solicitantes nos transmiten elaboramos un informe psico-social recomendando o no la idoneidad para la adopción. Nos gusta describir este informe como su «carta de presentación» para el país de origen de su futuro hijo.

La idea básica que tenemos desde nuestro centro es acercar a los solicitantes a la perspectiva de su hijo, que entiendan la adopción no sólo desde su punto de vista sino que sientan y entiendan muchos de los aspectos que supone también la adopción para su futuro hijo. Queremos transmitir la noción de que la adopción es un proceso y que como tal no hay un momento en que finaliza sino que debe integrarse de una manera plena para desarrollar una identidad sana. Aunque con momentos difíciles es un proyecto bonito y gratificante para ambas partes, que como cualquier paternidad debe vivirse con dedicación y constancia.

NUEVOS PERFILES DE FAMILIAS ADOPTIVAS

Vinyet Mirabent Junyent

Hoy día el concepto de familia ha sufrido variaciones ligadas a la evolución y características de la sociedad actual. De hecho, a lo largo de la historia, siempre ha sido así, el concepto de familia ha estado directamente relacionado con la estructura de la sociedad del momento y con sus necesidades; ha seguido así un proceso incesante de cambios y transformaciones.

En nuestra sociedad encontramos un amplio abanico de formas de ser familia, que hace medio siglo apenas se contemplaba. Así, por ejemplo, la legalización de la ley de separación matrimonial y de divorcio ha llevado a la existencia de familias monoparentales o familias reconstituidas en las cuales conviven hijos de anteriores matrimonios con los del nuevo. O también encontramos que los grandes avances médicos en la reproducción asistida permiten ser padres a parejas de más edad o a mujeres solas, reflejando los cambios sociológicos de una juventud que se alarga en el tiempo y de una independización de los jóvenes más tardía (ello nos lleva a reflexionar cómo en nuestra sociedad hay cada vez más un divorcio creciente entre el tiempo biológico para formar una familia -aquella edad en que el cuerpo está en condiciones para tener hijos- y el tiempo psicológico y social, que debido a las condiciones de vida del mundo occidental, cada vez es más tardío).

La familia adoptiva, al ser una manera de constituirse en familia, también ha sufrido estos cambios a lo largo de la historia. En este momento hay pues mucha diversificación de unidades familiares que nos llegan a una ICIF solicitando realizar una adopción de un menor por la vía internacional. Pasaré ahora a hacer una breve descripción y análisis de las diferentes situaciones

familiares que vemos en nuestra institución y de cómo enfocamos nuestro trabajo según las circunstancias.

Parejas con dificultades en la reproducción, infértiles o estériles

La mayoría de solicitantes son aún hoy personas que tienen serias dificultades para tener hijos por la vía biológica. En la memoria de nuestra institución del 2002, el 74% de solicitudes que atendimos era de personas que o bien tenían una infertilidad por causa desconocida, un 28% de este 74%, o bien tenían una esterilidad declarada, un 46% del 74%. De este último grupo, en que se sabía la causa de la esterilidad, un 25% era por causa del hombre, un 55% de la mujer y un 20% de ambos miembros.

Vemos que tanto si una pareja es infértil como si es estéril, en general han pasado por numerosas intervenciones médicas, que les han hecho sufrir física y psíquicamente. Con frecuencia nos explican en las entrevistas que se han sentido invadidos en su intimidad, controlados por las temperaturas y los días señalados, con tensión y desgaste. A menudo también nos transmiten cómo en algún momento esto ha hecho tambalear su relación de pareja y algunos aspectos de su personalidad. Muchas parejas nos dicen que han podido pasar este período aprendiendo el uno del otro y apoyándose, a otras les ha sido más difícil. Siempre han sufrido diversos duelos y altibajos en la oscilación entre la esperanza del hijo y la desesperanza.

En nuestro trato intentamos tener en cuenta sus sentimientos y el sufrimiento por el que han pasado. Captamos con frecuencia que se autodesvalorizan por el hecho de no tener hijos, en una sociedad que lo valora

como una cosa apreciada y una verdadera entrada en la adultez, o que tienen sentimientos de culpa por haber estado años tomando medidas anticonceptivas, y creen que ahora lo «pagan», se les castiga con la infertilidad.

Pensamos que es importante acogerlos, deshacer malentendidos y ayudarlos, si los vemos con suficientes recursos, a poder vivir la adopción como una legítima fuente de filiación. A alguna pareja, que no ha podido digerir lo que han vivido, podemos aconsejarle una ayuda psicológica, externa a nosotros, para que puedan elaborar duelos.

Como equipo hemos reflexionado a menudo sobre el papel del médico, que puede estimular en la pareja aspectos realistas y sanos, ser continente y ayudar a asumir los fracasos de los procesos de fertilización asistida, o puede estimular la idealización y creencia en la omnipotencia de la ciencia, alargando por años los procedimientos e intervenciones médicas. En otros casos, bastante frecuentes aún hoy día, contribuye a la negación del duelo y de la pérdida y anima a la pareja a hacer una adopción, ya que así se producirá el embarazo, sobre todo si no hay una causa concreta que justifique la infertilidad. El hijo adoptivo tendrá la misión de hacer llegar al hijo biológico tan deseado, será un «utilitario» con todo lo que esto representa de negación de la identidad y dignidad del menor adoptado y del verdadero sentido de la adopción.

De hecho hemos visto como ciertamente, en algunas parejas infértiles, la misma tensión para conseguir un embarazo los lleva a un bloqueo psicossomático que impide la función reproductora. Después, en algunos casos, al tener el certificado de idoneidad para la adopción, o en otros al tener el hijo adoptivo en casa, se produce un embarazo inesperado -al tener la atención centrada en un proyecto diferente o al disminuir las

dudas inconscientes en torno a su capacidad parental, disminuye también la ansiedad y el cuerpo se desbloquea- y, a veces, en un momento bastante inoportuno y de sobreesfuerzo para todos los miembros de la familia.

Así, hemos visto cómo se produce un embarazo poco antes de la asignación del menor que se va a adoptar, y con frecuencia la madre no puede viajar a recogerlo. Ello comporta más dificultades para establecer una vinculación sólida entre padres e hijo. Pensamos que los padres pueden tener muchas dificultades para dar un espacio diferenciado a cada hijo, y atender y entender necesidades muy diferentes (no es lo mismo que tener hijos gemelos, como se dice a veces). Para el menor adoptado es una situación difícil de asumir, él llega con muchas necesidades de afecto y comprensión no cubiertas y se encuentra con un recién nacido con también muchas necesidades primarias y por tanto intensas.

Pensamos, pues, que la simultaneidad de los dos proyectos, válidos y legítimos por separado pero muy diferentes, representan una situación de riesgo para la familia. Es posible que puedan salir adelante, dependiendo de las capacidades y recursos de los padres y de los niños, pero ni mucho menos es la situación más adecuada y deseable.

Por esta razón, en las entrevistas de idoneidad, y con la intención de prevenir, les explicamos la importancia de reflexionar sobre esto y que en consecuencia puedan tomar medidas para evitar la simultaneidad. A veces nos encontramos con reacciones de extrañeza e incredulidad, después de los años pasados buscando un hijo biológico, otras veces se nos agradece que los hayamos ayudado a pensar.

Si la esterilidad está declarada, los sentimientos son aún de mayor intensidad, y más si se determina quién de los dos miem-

bros es el que tiene dificultades. La superación de este duelo está en función de la personalidad de cada miembro, del apoyo que puede tener de la pareja, de la renuncia del fértil a tener hijos biológicos con otra persona, y de cómo vive esta renuncia el miembro estéril. Es una situación compleja, que se ha de haber resuelto antes de la adopción, si no el riesgo es adoptar para darle como sea un hijo al otro, y que no se reconozca el valor específico del hijo adoptado.

Muchas veces vemos cómo este duelo se ha ido haciendo a medida que se han acumulado fracasos médicos, poco a poco se va imponiendo en la mente la realidad. Cuando nosotros los recibimos, frecuentemente nos encontramos con parejas que lo tienen bien asumido, lo que no quiere decir que no les duela, y que pueden sentirse orientados hacia la adopción. Pensamos que hay duelos en la vida que no se resuelven nunca del todo, lo importante en estos casos es conocer si dejan bastante espacio para ilusionarse y reconocer otras realidades.

Sabemos que probablemente hay parejas que no tienen estos duelos tan resueltos como nos transmiten verbalmente. Pensando en ellas nos preguntamos: ¿Cómo será la vinculación con el hijo que adopten? ¿Cómo ha quedado situado en su fantasía el hijo biológico no tenido?, ya que aquello que se espera y no llega corre el riesgo de ser muy idealizado, y entonces se puede no dar valor a lo que se tiene.

También pensamos que, después de perseguirlo y desearlo tanto tiempo, es muy probable que se idealice el hecho de ser padre-madre, y en consecuencia también las expectativas en torno a la relación con el hijo sean ideales. Entonces, ¿cómo se pueden vivir las dificultades normales del día a día?... ¿Cómo ayudarlos para que no se queden demasiado decepcionados de ellos mismos, y se consideren rápidamente malos padres, y que al mismo tiempo no se decepcionen demasiado del hijo adoptado?

Intentamos ser realistas, transmitirles que no hay padres ideales, y que en el inicio de la relación con el hijo puede haber dificultades, por todo el proceso de adaptación que éste hace. Les explicamos que habrán de tantear y que será normal equivocarse, les animamos a que se lo puedan tolerar para así rehacerse, aprender de la experiencia sin culparse demasiado e ir entendiendo al hijo adoptado. Sabemos también que en este momento de la valoración están todavía muy lejos e intentamos reemprender todo ello cuando vienen a hacer los seguimientos, después de la adopción.

Nos preguntamos, pues, en lo que respecta al juego entre idealizaciones y pérdidas previas, cuándo éstas se actualizan en la crianza del hijo adoptado, a través del trato diario.

Somos conscientes de que en unas personas vemos recursos y capacidades emocionales claras que les han permitido hacer elaboraciones de las pérdidas, en otros -pocos- no vemos suficientes y no recomendamos su idoneidad, y por último, en otros, nos quedamos con dudas e interrogantes, sintiendo que a través del proceso de idoneidad no podemos hacer mucho más, bajo riesgo de dejar de ser psicólogos y convertimos en fiscales. Al fin y al cabo, nosotros podemos recomendar o no la idoneidad, pero la verdadera idoneidad interna se la dan ellos, como adultos que toman una decisión.

Parejas que desean adoptar como primera opción para ser padres

Aunque en la actualidad sólo representan un 3% de las solicitudes del año 2002, constatamos que el número de parejas sin hijos biológicos que solicitan adoptar, pese a que en principio son fértiles, va en aumento de año en año.

Algunas veces se trata de parejas que están vinculadas a una ONG y que conocen la

realidad de los países con precariedad económica, justamente de los que surten niños en adopción internacional, y que se han quedado impactados por lo que han vivido. Surge entonces la idea de la adopción como una forma de ser padres y ayudar a un niño que lo necesita. Acostumbran a estar muy concienciados de la necesidad de la adopción, perciben muy bien las diferencias propias del niño adoptado y respetan sus orígenes diferentes.

En estos casos intentamos ver en qué se basa la motivación, ya que, si es sólo un deseo de solidaridad, el proyecto adoptivo tiene poca solidez, y captar si verdaderamente se siente un deseo genuino de ser padres, sin el cual no se pondrían en marcha las funciones parentales.

También les ayudamos a pensar en la experiencia de hijo biológico que se pierden o posponen (algunos nos dicen que primero quieren adoptar y después tener un hijo biológico), con las posibles complicaciones biológicas ligadas a la edad de la pareja (no es lo mismo tener un hijo biológico a los 35 años y después uno adoptivo, que tener primero un hijo adoptivo y a los 40 pensar en el biológico). Tratamos de transmitir que hay diferencias entre la parentalidad adoptiva y la biológica, las dos dignas y legítimas, pero las dos son vivencias muy diferentes y enriquecedoras. Intentamos que puedan reflexionar sobre su decisión y les hablamos de la posibilidad de que se les despierte la ilusión por un hijo biológico en un momento dado, como una cosa natural y sana, de forma que se sientan demasiado culpables de posponer o renunciar al proyecto adoptivo. Intentamos ayudarles a que puedan hacer frente al posible sentimiento de que están abandonando a un hijo adoptivo que comenzaba a tener espacio en su mente (hemos ayudado a algunas parejas a renunciar y todas ellas tenían este sentimiento).

Nos preocupa la tendencia, cada vez más frecuente, de nuestra sociedad a borrar las diferencias, como si éstas fueran negativas. Por debajo de la valoración de la diversidad como algo positivo y enriquecedor, a veces se percibe un discurso que lo iguala todo y se vive como malo el hecho de señalar las diferencias (así, mediante la adopción, uno puede sentirse alguien abierto y progresista, que acepta la diversidad). Pensamos que se confunde diferencia con discriminación. La diferencia es enriquecedora, nos ayuda a pensar, a intercambiar, a mirar el mundo desde diferentes perspectivas. La discriminación es limitadora, establece muros de distancia y desconocimiento.

Hemos visto con frecuencia cómo para «normalizar» la adopción se cae en comentarios del estilo «tanto da biológico como adoptivo, todos son hijos y niños». Se niega el valor para los padres de dos experiencias diferentes de paternidad-maternidad, y se niega que los niños llegan y tienen dos realidades con características también muy distintas en algunos aspectos (historia previa, orígenes...). El riesgo está en negar la identidad diferente de los hijos, tanto del hijo adoptivo como del biológico.

- Otras veces hemos visto también el miedo a descubrir la propia infertilidad -esterilidad en parejas que llevan años viviendo juntos, sin hijos, y que han hecho consultas. Algunas veces hemos detectado el miedo al parto y al embarazo. Todos ellos son aspectos fóbicos, en ocasiones ligados a experiencias traumáticas vividas en la familia de uno de los miembros de la pareja, a veces ligados a un área de personalidad de uno de los solicitantes.

En estas situaciones intentamos alcanzar el grado de consciencia y por tanto de contacto con uno mismo, con la intención de detectar si los miedos quedan circunscritos a un núcleo de la personalidad y no

impiden las funciones parentales, o si están invadiendo aspectos nucleares de la personalidad, lo cual sería más grave y haría inviable el proyecto adoptivo.

Parejas con hijos biológicos

- Alrededor de un 14% de las solicitudes del año 2002 pertenecían a familias que deseaban adoptar, teniendo ya uno o más hijos biológicos. Ésta es una demanda que va en aumento de año en año, reflejando una vez más una tendencia de nuestra sociedad.

Como profesionales nuestra posición se centra en ver el grado de satisfacción que la pareja tiene con sus hijos y si la familia goza de un funcionamiento lo bastante adecuado que permita el crecimiento y la maduración de sus miembros. Esto es importante, ya que de ello depende que las expectativas hacia el hijo adoptivo sean realistas o, al contrario, inconscientemente se le pida que repare un posible sentimiento de fracaso con los hijos biológicos («éste, viniendo de donde viene, sí que será fácil y agradecido»), con el consecuente riesgo de fracaso de la adopción y de la salud mental del menor.

También nos encontramos con familias sanas que tienen un hijo biológico muy pequeño y les animamos a posponer su proyecto para preservar el espacio y necesidades propias de cada hijo (el hijo adoptivo llega con unas necesidades muy primarias y se puede encontrar con un hermano que todavía las tiene). Hay familias que entienden muy rápido este aspecto, otras que querrían ir deprisa y todo retraso les parece un obstáculo. Creemos que hay dos factores que influyen en estas reacciones:

Por una parte, pensamos que aquí se refleja también una tendencia actual, todo es rápido y estresante, y a menudo no queda tiempo para disfrutar diferenciadamente

de la crianza de cada hijo. Sin darnos cuenta pedimos a los niños que crezcan muy deprisa y que enseguida sean autónomos.

Por otra parte, también influye la idea que tienen muchas parejas de que el proceso de adopción es muy lento (ciertamente es así en algunos países, pero ni mucho menos en todos) y de que si no se mueven deprisa los hermanos se llevarán demasiados años entre ellos.

A menudo estas parejas vienen menos angustiadas, son ya padres y desean ampliar la familia, por tanto no les dependen tantas cosas de la idoneidad. Pero a la vez, en algunas ocasiones, sienten que el proceso que han de seguir con nosotros es inútil, justamente ya son padres, ¿qué les vamos, pues, a aportar?... Algunas veces se sitúan en el Recorrido como la voz de la experiencia y quieren tranquilizar a las parejas infértiles con un discurso de que todo es fácil y de que los niños siempre son niños.

Vemos cómo la mayoría hacen un proceso a lo largo del trabajo de grupo y en las entrevistas, cómo empiezan a ver las diferencias con el/los hijo/s biológico/s que puedan tener y se dan cuenta de la complejidad de la adopción.

Nuestro trabajo con estas parejas se orienta también a prepararlos para las posibles reacciones que se pueden despertar en los hijos biológicos en el momento de la adopción de un hermano/a. Es importante que los padres compartan, o al menos informen, con los hijos biológicos su proyecto, que los sitúen en lo que es la adopción, para que puedan entender mínimamente a su hermano, sobre todo en las necesidades de adaptación. Pero siempre teniendo en cuenta que quienes adoptan son los adultos, en ellos recae la responsabilidad de la decisión.

Hay que estar preparados no sólo para los celos normales entre hermanos, sino para otros sentimientos que pueden tener los hijos biológicos, según su edad. Así, por ejemplo, el que llega es un niño que ha tenido familia y quizá le habrán de «dar todo», con una generosidad excesiva... o con una tolerancia excesiva, que puede llevarlos (a los hijos biológicos) a no quejarse, a dejarse invadir... (en los juegos, en su espacio...). También pueden sentirse excluidos delante de la absorbencia emocional de un hermano/a con muchas necesidades y que al mismo tiempo no es un recién nacido.

Intentamos transmitirles a los padres que han de velar por los hijos que tienen, todos, y que los hermanos del adoptado no han de hacerse cargo de las necesidades de éste ni de lo que ha vivido antes, a riesgo de la verdadera integración entre ellos.

También habrán de tener cuidado con los sentimientos que pueda albergar el adoptado al verse diferente de sus hermanos, físicamente diferente, y hallar el modo de ayudarlo a sentir que forma parte de la familia, a pesar de las diferencias.

- Cada vez son más los solicitantes que son personas divorciadas, que han formado nueva pareja y que tienen hijos biológicos de la anterior. Son las denominadas familias reconstituidas, a veces los dos miembros tienen hijos anteriores, a veces sólo uno de ellos. Alguna vez también tienen un hijo biológico nacido de la nueva unión.

Pensamos que estas familias tienen más complejidad y que es importante la capacidad de los padres para mediar y atender necesidades muy diferentes de los hijos, que están en situaciones muy diversas. Por nuestra parte intentamos ayudar a que nuestro proyecto adoptivo no le saque espacio y atención a los hijos que ya existen y no viven con uno de los padres.

Entendemos que para la nueva pareja puede ser importante compartir la crianza de un hijo, y que en esto se basa el proyecto adoptivo, pero es preciso que el sentido común guíe su decisión. Se trata de que la llegada de un nuevo hijo no comporte un «abandono» de los que ya se tienen pero no viven en casa; se trata de ver si el nuevo miembro de la pareja ha podido aceptar y afiliarse un poco a los hijos biológicos del otro; de hecho, también «adoptarlos» un poco.

Es bien cierto que muchas veces una pareja, con hijos de anteriores parejas, tiene un hijo biológico en común, y que en algunas ocasiones ello ha llevado a descuidar a los otros, con el consiguiente sufrimiento para los niños. Pienso que hemos de intentar evitar que esto pase en la adopción, ya que si alguien no puede cuidar y adoptar un poco a los hijos de su pareja, ¿de que modo podrá sentir como hijo a un niño nacido de una progenitora desconocida, pero que activará igualmente los celos inconscientes?

Personas solas

Alrededor de un 10% de las solicitudes corresponden a personas solas, mayormente mujeres y a menudo solteras (alguna es separada o viuda), aunque también hay algún hombre.

Es importante ayudar a estas personas a pensar en lo que significa afrontar una crianza y una educación de un niño en soledad, y en las diferentes emociones, normales, que se les pueden despertar (sensación de invasión, falta de tiempo personal, dudas, inquietudes). Es más difícil adoptar solo, sin compartir con nadie el día a día de la relación con el hijo, sin compartir con nadie la responsabilidad de las diferentes decisiones que se han de tomar, ni que nadie le pueda relevar en los momentos de cansancio.

Pensamos que es esencial acercarse a estas personas a un proyecto adoptivo realista, y ayu-

darlas a salir de la idealización de la función materna que a menudo vemos en muchas de ellas. No se trata de desanimarlas de la adopción sino de que vayan a ella más seguras y con recursos, sin pedirse aquello que es imposible, evitando de este modo que se decepcionen de ellas mismas y del niño, que se sientan poco capaces y en consecuencia se vean madres insuficientes.

Por todo ello encontramos importante que la persona sola que adopta tenga ayuda de familiares próximos y un entorno social en el que pueda confiar. De hecho, también para el menor será bueno que pueda establecer relaciones más amplias con otros adultos, aunque no vivan en casa, y que tenga la proximidad de figuras masculinas con las que pueda hacer otras identificaciones emocionales, saliendo así de la relación dual madre-niño.

A menudo nos encontramos con mujeres de mediana edad, alrededor de los 40 años, que están bastante reconciliadas con las circunstancias de su vida pero que sienten el deseo de ser madre. Muchas nos transmiten que han pensado en las inseminaciones con semen de donante, pero que han descartado esta vía porque han sentido que es muy diferente traer al mundo un niño que de entrada no tendrá padre, que adoptar uno que ya existe y no tiene padre ni madre (ésta es otra realidad de hoy día, el número en aumento de mujeres solas que sí que tienen hijos de semen de donante, con toda la complejidad que implica para la madre y, sobre todo, para el niño, y los interrogantes que se abren sobre estas nuevas formas de filiación). Otras mujeres quizá también lo hayan probado, no les ha funcionado y no nos lo dicen.

En muchas de ellas vemos bastantes recursos y capacidades, y después, en los seguimientos, también vemos cómo pueden establecer buenas vinculaciones con los hijos adoptados, a pesar de la soledad.

En otras, que se convierten en no idóneas, a menudo vemos serios problemas de desarrollo de identidad, que les lleva a no tener una independencia y una autonomía personal y mantenerse en un funcionamiento poco diferenciado y simbiótico con sus padres. Normalmente esto va asociado a una personalidad inmadura, empobrecida e infantil. Vemos cómo el deseo de maternidad es confuso, y se sitúan más como hermanas que como madres.

También alguna que otra vez hemos atendido a mujeres bastante mayores que ven venir la vejez y sienten una gran soledad, pensando entonces que si adoptan un hijo tendrán compañía. Tristemente, su proyecto adoptivo está muy lejos de la realidad.

Aquí también se nos plantea un tema presente en nuestra sociedad, el de la homosexualidad y la adopción. De hecho, hasta ahora una pareja homosexual no puede adoptar por ley. Esto no quiere decir que algunas de las personas solas que hemos atendido no lo sean. Ninguna de ellas se nos ha presentado como tal, y nosotros no hemos tenido evidencias, aunque a veces lo hemos intuido. Hasta ahora nos hemos posicionado en la valoración de la persona, de sus capacidades personales y educativas, y del realismo y viabilidad de su proyecto adoptivo, que es el que nos ha llevado a recomendar su idoneidad.

Éste es un tema largo y complejo que nos lleva a revisar nuestros planteamientos, como profesionales pero también como sociedad, y quizás a contemplar la realidad con perspectivas amplias, a mirar nuevos puntos de vista. Pero siempre intentando casar la evolución de criterios con la atención adecuada a las necesidades de menor.

DIFICULTADES QUE SE PRODUCEN DURANTE EL SEGUIMIENTO DE LOS MENORES EN PROCESO DE ADOPCIÓN EN CATALUÑA

Olinda Almeida y Ester Martín

Introducción

L'Associació Parlament es una ICIF (Institució Col·laboradora d'Integració Familiar) que colabora con la ICAA encargándose del acompañamiento de los menores y de las familias que se encuentran en proceso de adopción en Cataluña.

Los expedientes nos llegan por tres vías generales:

- Propuesta de un menor y acoplamiento a donde se encuentre el menor (hospital, centro de acogida, familia de urgencia y diagnóstico).
- Visita al domicilio una vez ha finalizado el acoplamiento al centro.
- Entrevista de traspaso en la ICAA con la familia de acogida y el menor/es con los técnicos de la ICAA que han hecho el acoplamiento.

Las funciones que tenemos asignadas son:

- Valoración de la integración de los menores y la familia a la nueva situación familiar, tanto a nivel social, psicológico, como educativo, buscando los recursos que puedan necesitar y haciendo las propuestas que se consideren más adecuadas.

El seguimiento se realiza mediante entrevistas a las familias donde el menor está presente, tanto en nuestro centro como en el domicilio si es necesario. De estas entrevistas se extraen informes de la situación social, psicológica, educativa y médica de los menores que periódicamente se envían al juzgado.

- Seguimiento del proceso jurídico, ya que en Cataluña la adopción pasa por dos

medidas legales (preadoptivo y adopción) y éstas se pueden alargar por las posibles apelaciones que pueda presentar la familia biológica.

Se realizan informes en los cuales se propone la medida que se considera más adecuada para el menor y que está fundamentada en una valoración de la situación global de éste pero sobre todo basada en la integración con la familia y con su entorno.

- Acompañamiento a las visitas de los menores con su familia biológica, en el caso de que la haya. Dar apoyo a los menores y acogedores antes y después de las visitas.

- Tramitación de permisos y certificados (salidas al extranjero, intervenciones quirúrgicas, certificados de convivencia,...) de los menores, ya que éstos, durante todo el proceso, son menores tutelados por la DGAIA.

La metodología utilizada:

- Entrevistas con la familia de acogida y el menor.
- Llamadas telefónicas tanto a la familia como a los diferentes profesionales que están en contacto con los menores (psicólogos, centro de estimulación, escuela, médicos,...).
- Visitas a domicilio.

La periodicidad de encuentros con la familia se valora en función de las necesidades que tengan éstas. En general, se puede decir que durante el primer semestre de convivencia el seguimiento es más intensivo. A posteriori las entrevistas vendrán marcadas tanto por las necesidades de las familias como por las del propio seguimiento.

Teniendo en cuenta todos estos factores y otros que no hemos contemplado (el tiem-

po que la familia llevaba esperando una propuesta, características personales y familiares de la familia y del menor, etc.), nuestro seguimiento es, muchas veces, una labor de acompañamiento y de detección de las posibles dificultades que vayan surgiendo a lo largo de la convivencia.

Dificultades durante el seguimiento:

Los menores y las familias que nos llegan presentan un abanico de características muy amplio y esto hace difícil efectuar una clasificación.

¿Cómo se inicia la clasificación? ¿Por particularidades de los menores? ¿Por los de las familias?...

Sentimos que es una tarea difícil de poder organizar.

Presentaremos un cuadro con algunas de las características de los menores y de las familias que han tenido dificultades a lo largo del seguimiento.

Características que presentan los menores en el momento de la propuesta que pueden derivar en dificultades a lo largo del seguimiento:

- Características evolutivas: prematuridad, síndrome de alcoholismo fetal (SAF), deficiencias inespecíficas... (en ocasiones, algunas de éstas se dan por falta de estimulación).

- Dificultades escolares: hiperactividad, necesidades de soporte por dificultades de aprendizaje, problemas de comportamiento,...

- Dificultades psicológicas: dificultades escolares, consecuencias emocionales de abusos sexuales o maltratos recibidos, somatizaciones, revelación de orígenes, dificultades de comportamiento, dificultad de establecer vínculos afectivos (no resiliencia),.....

- Dificultades de adaptación y convivencia (sobre todo con niños a partir de los 3 años): buscar el límite en la relación, no aceptación de normas, rechazo hacia uno de los acogedores, rivalidad entre el hijo adoptivo y el hijo que estaba ya en casa (sea éste adoptivo o biológico), ...

Características que presentan las familias y que pueden derivar en dificultades a lo largo del seguimiento:

- No elaboración de su esterilidad.

- Dificultades para diferenciar hijo biológico de hijo adoptivo.

- Dificultad para posicionarse como padres, transformando la relación en educador- educado.

- Trastornos afectivos en los padres adoptivos que emergen con la llegada del menor.

- Dificultades en la aceptación de los orígenes y la historia del menor.

Todas estas características que presentan los menores pueden dar paso a dificultades que repercutirán en su desarrollo, ya sea en el establecimiento de los vínculos con la familia adoptiva como con la relación con su entorno.

También se ha de tener en cuenta cómo cada miembro de la pareja se vincula con el menor y cómo son vividas las dificultades por parte de la pareja.

Por todo ello, pensamos que hemos de ver más allá y no quedarnos sólo con las dificultades, sino pensar en ¿qué es lo que hace diferentes a unos padres biológicos de unos padres adoptivos?

Creemos que una de las dificultades básicas está en cómo las familias adoptivas se convierten en padre/madre sin vivir la biología.

Cómo van construyendo su parentalidad, ya que no ha habido pauta biológica.

La adopción es, pues, una variable de la parentalidad.

Los niños provienen de una familia biológica y se puede decir que los padres adoptivos nunca podrán ser padres biológicos de estos niños, y esto hace que los vivan de

manera diferente. Cuando aparecen las dificultades, también se hacen más evidentes las diferencias y el posicionamiento de los padres como padres o no reales de este hijo.

Nosotros como profesionales hemos de poder saber acompañarlos en esta nueva realidad: ser padres adoptivos. Siendo observadores y respetuosos de los momentos vividos por las familias.

REFLEXIONES

Carmen Alda, Marga Pérez y Mercè Soler

Durante estos meses de trabajo hemos abordado algunos de los temas vinculados a la adopción. Todos sabemos que podríamos abordar muchas más cuestiones; de hecho, cada día se abren otras nuevas, es por eso que estamos satisfechas de haber generado un espacio como éste, ya que, favoreciendo el intercambio de conocimiento y de reflexión, se estimula un buen ejercicio profesional.

Hoy por hoy, después de dedicar dos cursos a hacer un análisis cuidadoso y actualizado con profesionales de la psicología clínica, sobre la práctica profesional en el campo de las adopciones, podemos concluir que, tal y como se expone en los trabajos de este documento, disponemos de parámetros teóricos-clínicos como referencia para transmitir a los psicólogos que estén interesados en tareas relacionadas con la adopción.

Dada la complejidad de los procesos psicológicos a los que hacemos referencia, ha quedado patente cómo la mayoría de las familias atraviesan situaciones delicadas, de desorientación y sufrimiento; por tanto se debería reflexionar sobre cómo gestionar el acompañamiento, que se podría hacer de manera que no fuera interferente, sino clarificador y de respaldo.

Las etapas que se van sucediendo en el proceso de adopción, pueden generar diferentes estados de malestar en los solicitantes. Se trata, pues, de que los profesionales lo tengan en cuenta para ofrecer respuestas adecuadas. Consideremos entonces que tanto las ICIFs como las ECAIs tienen una función relevante en este sentido, sabiendo que la adopción nacional requiere unos procesos y un acompañamiento profesional diferentes a los de la adopción internacional.

La sociedad como ente dinámico genera nuevas situaciones, nuevos perfiles familiares y por tanto nuevas demandas de adopción. Será preciso, pues, crear las estructuras de investigación necesarias para profundizar en la casuística y en los planteamientos teóricos para estudiar y valorar las demandas. Como profesionales de la psicología, es necesario que dispongamos de criterios elaborados para acotar la práctica y tratar de eliminar las interferencias que surgen de los tópicos, prejuicios e ideologías que giran alrededor de la parentalidad adoptiva.

La historia de las adopciones nacionales en nuestro país es larga, no tanto la internacional. La función de las instituciones queda claramente definida en el sentido de velar por los menores adoptados y para el acoplamiento de las familias. Se han ido revisando los instrumentos de que disponemos para conseguir este objetivo. Pero hace falta continuar con este espíritu de reformulación permanente para acercarse a las realidades cambiantes, por ejemplo, contemplando el fenómeno multiétnico que se está produciendo en relación con los niños susceptibles de ser adoptados en nuestro país.

Otro de los puntos más controvertidos para conseguir la adopción plena en Cataluña es lo largo del proceso y la lentitud del trámite jurídico. Cabe añadir el proteccionismo legal respecto a los lazos de sangre, que frena y/o entorpece la posibilidad de desplegar una parentalidad, una filiación basada en vínculos emocionales. Los procesos de filiación van más allá de los vínculos sanguíneos.

Uno de los avances incuestionables que el Psicoanálisis y las diferentes orientaciones de la Psicología nos han proporcionado es

el considerar que para el funcionamiento psíquico y emocional de un niño adoptado, es necesario que no se le oculten sus orígenes. Justamente una de las cuestiones que se preguntan y preocupan a las familias adoptivas son los aspectos que hacen referencia al origen del niño: cómo tratarlo, cómo afectará esto en la adolescencia y otras etapas de la vida, de qué manera pueden haber influido sus primeras experiencias. Es evidente que se habrá de respetar el tiempo de elaboración de cada niño.

En cuanto al proceso de estudio para la idoneidad, uno de los retos de nuestra disciplina es contribuir a la aceptación social de este requisito, porque pretende llevar a término una filiación adoptiva con los mínimos riesgos posibles. Consecuentemente, consideramos que una idea básica es acercarse a los futuros candidatos a reflexionar sobre las especificidades de la filiación adoptiva; esto no significa hacer una preparación para ser padres adoptivos, puesto que no se puede enseñar a hacer de padre o de madre.

Uno de los aspectos más importantes para analizar minuciosamente en el proceso de valoración de las personas que solicitan adoptar, es la motivación para ser padres por esta vía. Todo y que se observan variables similares en los solicitantes, ya sean mujeres solas, parejas infértiles o estériles, parejas con hijos biológicos, etc., conviene tener en cuenta que la motivación para adoptar a un menor está estrechamente ligada a factores subjetivos y sociales.

El objetivo de los profesionales que se ocupan de observar las implicaciones emocionales explícitas vinculadas al deseo de adoptar, es brindar la ocasión a los propios candidatos de contrastar y constatar si su disponibilidad y sus recursos se ajustan al momento propicio de llevar a término un proyecto de gran envergadura como es la filiación adoptiva.

Otro tema tratado en las sesiones ha sido el de los factores emocionales que se pueden poner en juego en los padres y madres adoptivos cuando se inicia el encuentro con el niño y cuando ya está en casa. Una de las observaciones expuestas apunta al sentimiento de tristeza y fracaso y al enfoque dado por los profesionales de diversas disciplinas, englobándolo en un síndrome denominado «depresión post-adoptiva». Entendemos la depresión como una afección que puede irrumpir en diferentes momentos de la vida por múltiples causas, produciendo una sensación de vacío derivado de aquello que se creía que daría sentido a una ilusión, a una creencia hipotética, a lo esperado en abstracto.

Si todo apunta a conseguir una filiación adoptiva exitosa, no hay que perder de vista que el riesgo del sentimiento de fracaso, del desencuentro, de la dificultad para entenderse mutuamente es inherente a la comunicación humana y la adopción no está exenta de ello. Aunque se pueden identificar estados depresivos en el proceso post-adoptivo, dando motivos a las familias para buscar apoyo institucional, no deberíamos considerarlo como un síndrome. Se trataría tan sólo de una contingencia, que no necesariamente afecta a todas las familias adoptivas.

Constatamos que los procesos de idoneidad generan en los solicitantes el efecto de un plus de exigencia de ser padres ideales. Convendría que los profesionales pudiésemos transmitir y resaltar en los procesos de reflexión con los adoptantes que no hay padres perfectos y que el ideal de parentalidad consiste en ser padres como los demás, ni más ni menos, con fisuras.

Reconocer las propias limitaciones como profesionales implicará adoptar una posición que nos permita acercarnos a nuestro trabajo con la cautela que da el lindar entre el saber y el no saber, entre el deseo de conocimiento y las posibilidades de obtenerlo.